



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de Grado:
Historia reciente y memoria en América Latina

Subterráneo: Las distintas caras de la clandestinidad en
la dictadura chilena

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Iván Jesús Suárez Urrutia

Profesora guía: Carla Milar Peñaloza Palma

Santiago de Chile

2023

Agradezco con mucho cariño

*A todos los que me apoyaron y se
convirtieron en un apoyo fundamental
en la creación de este escrito.*

*Gracias por no perder nunca la
confianza en mí y creer incluso
cuando yo no lo hice.*

*A “Los Pibes”, amigos del alma que
en poco tiempo se encargaron
de hacer feliz este efímero
paso por la universidad,
les deseo lo mejor, siempre.*

Para Olegario, Javier y Jaime

Índice

1.	Introducción.....	4
	Marco Teórico.....	6
	Problema Histórico	14
2.	Capítulo I	14
	La urgencia de la clandestinidad para el PCCh	15
	Sobre Jaime Insunza Becker (hasta 1977)	18
	El exilio político.....	20
	Sobre Jaime Insunza Becker (1977-1983)	22
	Sobre el MDP.....	22
	Sobre Jaime Insunza Becker (1983-actualidad).....	24
	La importancia del relato para la Historia Reciente	26
3.	Capítulo II	27
	Definiciones del concepto	27
	Las experiencias clandestinas de Jaime Insunza Becker	32
	Clandestinidades puestas en discusión	35
4.	Conclusiones	36
5.	Anexos.....	38
6.	Fuentes.....	42
7.	Material bibliográfico.....	44

1. Introducción

Existe un concepto que nos trae el historiador Henry Rousso, que se denomina la “última catástrofe” (o tragedia), el cual, aparece en gran parte de los trabajos que se hacen sobre historia reciente y que es sacado directamente del libro que lleva por título el mismo concepto. Sin querer especificar lo que más adelante quedará claro en el marco teórico, la última catástrofe se trata de, tal y como lo dice el nombre, el último suceso o episodio traumático que puede ocurrir en un territorio, en este caso, en un país. Suelen ser normalmente guerras, masacres o dictaduras. En el caso de Chile queda relativamente claro que el último episodio traumático fue el golpe de Estado y posterior dictadura del año 73 la que se puede entender como la última catástrofe, pero ocurre que, para algunas personas, no es la única, y es que desde el estallido social hay quienes ponen en duda cuál es realmente la última en nuestro país. A lo largo del trabajo se buscará dar respuesta concreta a la pregunta sobre cuál es la “última catástrofe” y más problemáticas que puedan surgir al respecto.

Ahora, resulta relevante entonces, enfocarse en lo que es el tema principal del texto: la clandestinidad. Desde el punto de vista historiográfico, se habla de la clandestinidad quizás por encima, sin hacer mucho énfasis en el concepto o siquiera si el mismo puede tener divisiones, más bien se trabaja como un “todo”. En otras palabras, no hay especificación en lo que se entiende como clandestinidad, sino que es más un concepto tratado desde lo general. Al respecto, en el marco teórico del presente trabajo se buscará ahondar más profundamente.

Lo anterior es algo de lo que me percaté al llevar a cabo la entrevista a la principal fuente de este trabajo: el señor Jaime Insunza Becker. Nacido en el año 1944. Exiliado político, dirigente estudiantil y profesor, entre otros. El cómo vive Jaime su vida a partir del golpe de Estado y la manera en la que se refiere al anonimato por el que debió pasar, da a entender que es muy complicado, por no decir imposible, hablar de una única clandestinidad como concepto, ya que en su relato aparecen términos como “trabajo clandestino”, el cual, sin necesidad de vivir oculto, podía estar presente en la vida de quienes militaban o eran parte, directa o indirectamente, de la izquierda chilena durante la dictadura.

Resulta interesante poner en discusión el concepto mismo, a la vez que se trabaja con un relato, el cual, simultáneamente, es representativo para una parte de quienes vivieron la dictadura en carne propia como militantes del Partido Comunista de Chile (PCCh). Termina siendo una disyuntiva la forma en la que se ha estudiado desde la historiografía el concepto de “clandestinidad”.

Es un tema en el que se intenta ahondar lo más posible, entendiendo que para las víctimas es algo que se vive a flor de piel, pero a su vez, sabiendo lo necesario que es dar el espacio a estas personas que quizá muchos años han tenido algo que decir sin tener la oportunidad de ser escuchados o escuchadas. Para algunos autores sólo en los relatos se pueden hallar respuestas que desde el punto historiográfico más ortodoxo podrían ser pasados

por alto¹. Portelli, por su parte, da a entender que la historia está en lo que la gente relata², al hablar de la fortaleza de la historia oral como reflejo de una de las transformaciones intelectuales importantes que ha tenido la Historia en estos últimos años, como pueden ser por ejemplo el “giro lingüístico”³ los distintos conceptos de “microhistoria” e “historia cultural” que han ido apareciendo con mayor frecuencia en los últimos años y también, los que se han ido redefiniendo, como la “historia política”. Es ahí entonces en donde aparece la relevancia de trabajar con un testimonio hablado, el que muchas veces es considerado poco importante pero que, sin embargo, es algo de lo que sólo la historia reciente podría sacar provecho. Dicho en otras palabras, es “renovar” las metodologías más ortodoxas de la historiografía por unas nuevas.

Así como nuevos conceptos -más actuales- aparecieron, las investigaciones más recientes se han renovado también y se han ido trabajando de formas distintas a las del pasado. Tener personas vivas aún, que hayan experimentado un acontecimiento histórico tan relevante como lo es la dictadura chilena, enriquece indudablemente las fuentes y a su vez, los estudios que se pueden llevar a cabo sobre el tema, por lo que entendiendo esto, la historia reciente se hace prácticamente necesaria para la comprensión más completa de un acontecimiento histórico.

Queda claro entonces que, tal y como el relato es importante para la Historia como disciplina, lo es también el lugar de donde nace el mismo: la memoria. Un concepto que a lo largo del escrito irá apareciendo cada vez más y más, con dudas que antes de siquiera tener la idea para este trabajo, ya aparecían, como puede ser el preguntarse “¿memoria para qué?”. Junto al valioso relato de Jaime (y de mucho peso en lo personal al tener la dicha de ser su alumno) y su experiencia clandestina, se buscará dar respuesta a estas dudas, las que la Historia reciente ha trabajado en estos últimos años hasta el presente con la intención de dar sentido a quienes aún sufren las consecuencias de la dictadura en Chile, que bien sabemos, está más presente que nunca, sobre todo habiendo pasado hace tan sólo un par de meses la conmemoración de los cincuenta años desde el golpe de Estado. Últimamente, los discursos negacionistas han ido al alza⁴, y la aparición de este tipo de trabajos viene a validar y a evitar también, que esta cifra siga en aumento en un país en donde falta aún mucho por conocer y reparar. Resulta curioso que incluso, muchos se han dado el lujo de opinar sobre algo que para todos debiese ser de base incuestionable, como lo son los Derechos Humanos.

Conocer tan de cerca sobre la clandestinidad en la época, es algo que se debe valorar y apreciar porque gran parte de los períodos que como historiadores estudiamos, no poseen

¹ Autores como Carlo Ginzburg, impulsor de la microhistoria o Michel de Certeau quien estudió lo cotidiano.

² Patricia Flier sobre Portelli, clase de Diplomado en Museo de la Memoria, 30 de mayo de 2023.

³ Enzo Traverso, *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011), 63.

⁴ Yopo, Mladen. 2023. «A 50 años del golpe de 1973: el negacionismo, una realidad presente». *El Mostrador*, 14 de julio de 2023.

lo que en cambio se da en la Historia reciente, que es poder contar con entrevistas de las personas que nos pueden hablar -y acercar- a lo que se vivió hace tan solo algunos años en nuestro país. Las narrativas de vida de una persona pueden dar cuenta de un sinnúmero de realidades de una forma incomparable, no es leer un texto ni apreciar una grabación de algún hecho, es darle espacio y lugar a los relatos de quienes fueron protagonistas del acontecimiento más importante de Chile en los últimos años y que siguen aquí, entre nosotros. Sin dejar de lado y (al contrario) siendo uno de los puntos destacables del trabajo, el diario vivir y la cotidianidad se van a identificar e interpretar más adelante en el trabajo y a su vez contrastar ambos con la clandestinidad, con la intención de determinar cuánto de las vidas de cada persona se vio condicionado a propósito de las necesidades que surgían para mantener en pie la resistencia frente a la brutal dictadura de Pinochet.

En definitiva, no se busca un simple análisis de la clandestinidad en dictadura, los objetivos son más bien ahondar en temas como la ya mencionada cotidianidad, la importancia de escuchar a quienes quieren ser escuchados, el actuar político del PCC, y lógicamente, hacer énfasis en el relato de Jaime Insunza que entregó por medio de una entrevista y entendiendo que se trata de una investigación cualitativa, desde el cómo vive la clandestinidad y sus etapas, las conexiones que se le dieron en la época, su trayectoria política, cómo fue su militancia y finalmente, por qué su historia de vida resulta importante y un aporte para la historiografía. Dicho en otras palabras, se busca analizar la militancia y trayectoria de Jaime y a su vez, su experiencia clandestina con el objetivo de discutir sobre el concepto mismo para así concluir si es posible hablar de una única clandestinidad, discusión que también nos llevará a necesitar definir otros conceptos como puede ser el exilio. En específico, contextualizar la situación del Partido Comunista de Chile, por qué las personas pasaron a la clandestinidad para después caracterizar la experiencia de quien nos entrega la narrativa, lo cual, evidentemente se llevará a cabo acompañado del relato, el que será una de las principales fuentes del presente escrito, con tal de poder responder a la pregunta central ¿se puede hablar de una única clandestinidad como concepto? A lo que visto por encima se podría responder que sí, pero luego de analizar distintos autores y perspectivas, es evidente la complejidad que trae detrás la palabra.

Marco Teórico.

Se hace necesario analizar el concepto central del escrito, el cual irá apareciendo recurrentemente a lo largo del presente trabajo: la clandestinidad. Desde el punto de vista historiográfico, se habla de la clandestinidad quizás por encima, sin hacer mucho énfasis en el concepto o siquiera si el mismo puede tener divisiones, más bien se trabaja como un “todo”, como es el caso de Laura Jordán, por ejemplo, que plantea “superar una definición exclusiva del significante clandestinidad, reducido a su articulación *opositora*, para comprenderlo más

bien como una relación general entre la dictadura y aquellos que la resisten”⁵. Por otra parte, tenemos el ejemplo de la definición que Rolando Álvarez da acerca del concepto, el cual plantea que “la clandestinidad fue el «lugar» o espacio característico en donde particularmente la izquierda diseñó y ejecutó diversas estrategias políticas durante el período 1973-1990”⁶. En otras palabras, no hay especificación en lo que se entiende como clandestinidad, sino que es más un concepto tratado desde lo general.

Pese a lo anterior, la clandestinidad ha sido un concepto que se ha tomado cada vez más relevancia a la hora de comprender movimientos sociales o resistencias políticas que nacieron en períodos difusos y complicados para ciertos grupos políticos como lo fue la dictadura de Pinochet. Como mencionaba Rolando Álvarez, el término puede abarcar un lugar o espacio, pero también se puede entender como acciones y estrategias que se llevaban a cabo en la época. Bien menciona Jaime en la entrevista que pese a tener acciones públicas en el PCCh, y en su vida, al mismo tiempo se realizaban trabajos clandestinos.

Es esencial a su vez, estudiar y comprender no sólo la funcionalidad u operatividad que se daba dentro de la clandestinidad, sino que también las motivaciones, dinámicas internas, las formas de adaptarse de cada individuo que lo vivió. Dicho en otras palabras, los profundos cambios que pudo significar para las vidas de quienes fueron parte del proceso, ya que sólo así se puede desentrañar de mejor forma el concepto y sus usos.

El acceso a las fuentes en tal sentido ha resultado complicado para los historiadores, ya que, al estar ligado a lo ilegal, estas son escasas y los testimonios, con el pasar de los años, lo son aún más. Evidentemente son pocos los registros oficiales que existen al respecto, ya que muchas de las operaciones eran secretas, y es siguiendo esta misma línea que los testimonios personales, toman un rol protagónico. Para la historia reciente, es relevante e importante la oralidad, ya que muchas veces estas narrativas de vida pueden ser la metodología de trabajo para la misma.

Hablar de historia reciente puede siempre ser difícil, e incluso, leer al respecto puede tener cierto grado de dificultad, ya sea porque desde el mundo más ortodoxo de la historiografía existe cierto rechazo a los cambios o a lo que la historia reciente trae consigo⁷, así como también por la representatividad que se puede tener con el tema, ya que, tal y como lo dice el nombre, trabaja temas que no ocurrieron hace tantos años, por lo que aún pueden quedar víctimas de los sucesos históricos a trabajar. Al respecto, autores como Henry Rousso trabajan la temática, planteando conceptos como “La última catástrofe”⁸, la que nos habla

⁵ Laura Jordán, "Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino", *Revista musical chilena* 63, n.º 212 (2009): 79.

⁶ Rolando Álvarez, "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista" (tesis para optar al grado de Magister Artium, Universidad de Santiago de Chile, 2001), 21.

⁷ Alessandro Portelli hace referencia en su capítulo Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral", en *La historia oral* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A., 1991), 36-51.

⁸ Henry Rousso, *La última catástrofe* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2018).

del último suceso “de peso” en algún país el cual, normalmente está relacionado a guerras o dictaduras de hace no tantos años y que inevitablemente sigue repercutiendo en el día a día de una nación y de quienes la habitan.

Si bien, se debe dejar en claro que “la última catástrofe”, puede llegar a ser subjetiva, siempre se pueden -y deben- acordarse algunos puntos, lo que eventualmente podría ser difícil, mas no necesariamente un problema. Es algo entendible ya que la Historia en sí misma, con el pasar de los años, discute distintas temáticas y se van llegando a nuevas conclusiones, y la historia reciente no es la excepción, al contrario, resulta más fácil “modificar” o que algo cambie en este marco al ser un campo de estudio que se ocupa de un “pasado que no pasa”. En otras palabras, tratar temas y problemas traumáticos es un camino ambiguo, porque son situaciones muy disruptivas y deprimentes, que quiebran normalmente los paradigmas de gran parte o de la totalidad de la población, lo que inevitablemente amenaza a su vez, el mantenimiento del lazo social.

Es entonces, un campo de estudio que se hace esencial al querer comprender el “pasado contemporáneo”, el que además está en constante interacción con el tiempo presente. Debemos adentrarnos como historiadores, en los procesos y distintos eventos que representan transformaciones dentro de la sociedad, analizarlos con la finalidad de conocer, reconocer, reparar y transmitir siempre que se pueda. Hechos que aún resuenan, en la memoria de un pueblo, de un grupo de personas, de la llamada “memoria colectiva”⁹. El devenir de la sociedad chilena es analizable desde muchas aristas, desde las dinámicas sociales, políticas, culturales y, la que pareciera haber tomado más importancia en estos últimos años, la económica. A propósito, la historia reciente no llega con la idea de narrar los sucesos históricos, sino que busca indagar en estas dinámicas ya mencionadas.

Lo anterior evidentemente supone un desafío para la disciplina, y es que abordar temas que ocurrieron hace no mucho, a su vez supone el aproximarse a ellas con distintas metodologías, que en ocasiones puede alejarse de lo tradicional y por ende generar cierto grado de rechazo por parte de algunos historiadores. Los registros de testimonios, archivos digitales, imágenes, entre otros, pueden no tener la misma validez que las fuentes escritas, lo que es claramente un error, ya que la intersección de las distintas fuentes también exige al historiador la capacidad de reflexionar y ser crítico, entre lo que objetivamente sirve o no para una investigación. Ahora, ya mencionando el término de objetividad, es importante aclarar que la subjetividad siempre acompaña a quien escribe, ya que el mismo tiene un lugar de enunciación¹⁰ del que difícilmente podrá despegarse, y de esto no queda exento ningún ser humano, lo que por supuesto incluye también a los historiadores. Saber contextualizar y analizar el mismo ambiente que se entregue se convierte en algo fundamental en el marco de

⁹ Maurice Halbwachs, *La memoria colectiva* (Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004).

¹⁰ Djamila Ribeiro, "Breves reflexiones sobre "Lugar de Enunciación"", *Relaciones Internacionales UAM*, n.º 39 (octubre de 2018): <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.39.001>.

la historia reciente. Esto, nos exige saber desde dónde se escribe y por qué no se puede nunca ser objetivo al cien por ciento.

Quienes investigan, estudian un período en particular debido a su posible relación con él, pero desde la actualidad y, asimismo, los testimonios que se recogen para concretar la investigación están cargados con la subjetividad de quien lo entrega. Con la idea de reparar y reivindicar en gran parte de los casos el sufrimiento por el que pasaron las víctimas de las grandes catástrofes del mundo (para nosotros, la dictadura), el historiador se vuelve así un “militante” de los Derechos Humanos. Dicho en otras palabras, las preguntas que se le hacen al pasado, al ser el “pasado que no pasa”¹¹, se le hacen desde el presente y por ende nacen desde las inquietudes que nuestro propio tiempo, lo contemporáneo nos puede generar.

La memoria es quizás, un tema que para la historiografía se ha vuelto algo popular estos últimos años y de la misma forma podría tomarse la historia reciente, sin embargo, esto es lejos de ser una simple moda, ya que es un campo de trabajo profesional en donde el pasado reciente doloroso (torturas, asesinatos y demás) nos plantea el desafío de pensar la historia de nuevas formas, una manera distinta de mirar hacia atrás. Sobre la memoria, hay que saber la relevancia que la misma puede tener, sobre todo al tratarse de un área de estudios que “siendo adecuadamente tratada, puede hacer avanzar a las disciplinas que la aborden”¹².

En el contexto de la historiografía contemporánea, la memoria se presenta como una construcción que es dinámica y compleja, que trasciende la mera retención de hechos pasados. Este concepto ha sido abordado desde diversas perspectivas teóricas que incluyen la sociología, la psicología, la antropología, la filosofía y por supuesto, la más relevante de cara al presente trabajo, la memoria histórica¹³. En el ámbito de la historia, la memoria se convierte en un fenómeno clave para entender cómo las sociedades y comunidades interpretan su pasado, construyen narrativas colectivas e individualizan su identidad a través del tiempo.

“La historia puede ofrecer su saber disciplinar para advertir sobre ciertas *alteraciones* sobre las que se asienta la memoria”¹⁴. La cita anterior hace referencia a que la memoria también se puede ver alterada y que estas alteraciones pueden entregar un mensaje más para el historiador que lo trabaje. Se hace fundamental respetar esta “deformación de la memoria”

¹¹ Henry Rousso, "Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy", *Aletheia* 3, n.º 5 (diciembre de 2012): 12.

¹² Sergio Grez Toso, "Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate", *Cuadernos de Historia*, n.º 24 (marzo de 2005): 112.

¹³ "Memoria Histórica qué es", consultado el 4 de enero de 2024, <https://memoriahistorica.minjusticia.gob.cl/memoria-historica-que-es/>.

¹⁴ Elizabeth Jelin (2002) citado en Patricia Flier, *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, comp. Patricia Flier (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2014), 9.

sin anteponer la “verdad histórica”¹⁵. “En ese sentido es clave el quehacer del historiador, ya que debe hacer una historia crítica, sin estar al servicio de la memoria”¹⁶

La memoria histórica, en su naturaleza multidimensional, se manifiesta a través de prácticas conmemorativas (las que suelen aumentar cuando se trata de fechas especiales como podría ser los cincuenta años del golpe de Estado chileno), monumentos (como por ejemplo la célebre frase que se puede leer en el sector de la tribuna norte del Estadio Nacional “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”¹⁷), testimonios orales, representaciones artísticas, entre muchos otros. Estos elementos, a menudo moldeados por contextos políticos, sociales y/o culturales, actúan como “vehículos” para la transmisión y reinterpretación del pasado, influyendo en la comprensión que una sociedad tiene de sí misma y de su relación con eventos históricos significativos.

Desde la troncal obra de Maurice Halbwachs¹⁸ hasta los desarrollos más contemporáneos de autores como Pierre Nora¹⁹, se han propuesto diversas teorías y enfoques sobre la memoria. Estos enfoques cuestionan la naturaleza misma de esta, su carácter selectivo y la construcción de relatos que conforman identidades colectivas. Asimismo, analizan cómo la memoria puede ser manipulada, instrumentalizada o incluso utilizada como herramienta política en la conformación de discursos históricos, y es que en más de alguna ocasión en Chile es algo que se ha podido presenciar, siendo de los casos más (vale decir) emblemáticos, lo que ocurrió con muchos candidatos para crear lo que fue la propuesta de Constitución Política de la República de Chile²⁰, la que fue finalmente rechazada por la población.

La intersección entre historia y memoria plantea desafíos metodológicos y epistemológicos para los historiadores. Esta relación dinámica entre el pasado recordado y el pasado registrado obliga a considerar la objetividad de la historia frente a la subjetividad inherente a la memoria, así como a reflexionar sobre cómo las representaciones del pasado se adaptan, se transforman y se utilizan en la configuración de identidades individuales y colectivas. Como bien se mencionaba al respecto de la historia reciente, se hace imposible mantener la objetividad al cien por ciento, esto debido a que, tal y como menciona Enzo Traverso en “El pasado, instrucciones de uso”, la memoria es subjetiva, porque está construida por las vivencias que cada individuo recuerda, y que, según él, son recuerdos que pueden variar dependiendo de cada persona. También hace énfasis en que “cada individuo tiene su propia verdad”, lo que no significa que un relato necesariamente sea falso, y es que

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Ver anexo 1

¹⁸ Haciendo referencia al ya mencionado libro *La memoria colectiva*.

¹⁹ Por ejemplo, uno de sus más destacados trabajos es Pierre Nora, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*, trad. Laura Masello (Montevideo: Ediciones Trilce, 2008).

²⁰ Varios autores, Propuesta Constitución Política de la República de Chile (Santiago, 2022).

incluso los que no se acercan a cómo ocurrieron realmente los hechos, son un mensaje que resulta valioso para el historiador. El recuerdo de cada una de las personas, “errores” que, en muchas ocasiones, entregan otro tipo de información, como pueden ser las sensaciones que se tenían en la época por parte de los protagonistas o de quienes realizan el relato. Enzo Traverso en su libro *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política* menciona que “la memoria es eminentemente subjetiva. Está anclada en los hechos a los que hemos asistido, hechos de los que fuimos testigos, incluso actores, y a las impresiones que grabaron en nuestro espíritu.”²¹

El análisis de la memoria dentro del contexto historiográfico no solo amplía las herramientas interpretativas del historiador, sino que también profundiza en la comprensión de la compleja relación entre pasado, presente y futuro en la construcción del relato histórico, es entonces, una herramienta más, una metodología nueva con la que puede trabajar el historiador, el sociólogo, el antropólogo y cualquier persona que se dedique a investigar al respecto. Sobre lo mismo, Portelli hace mención y “une” casi sin querer, memoria con historia oral, y es que son dos temas que tienen mucho en común.

Tal y como se mencionó en la introducción, para Portelli, la historia está en lo que la gente relata²², lo que representa -y resalta- la importancia que tiene para el historiador, la experiencia humana, los relatos de las personas que vivieron algún hecho en particular (en este caso la clandestinidad durante la dictadura) y el cómo lo narran, en el marco de la construcción de conocimiento del pasado reciente. La idea de Portelli es en parte un reflejo de la esencia de la historia oral, destacando los relatos tanto individuales como colectivos, y es que para él es relevante también el oír a quienes durante años tal vez llevan esperando para que alguien preste atención a sus relatos, en una suerte de arte de la escucha plantea que “es necesario ver y escuchar, para intentar comprender mejor quiénes somos y a través de qué procesos nos hemos convertido en los que somos”²³, porque la historia no puede limitarse sólo a los documentos formales y ortodoxos, la historia debe extenderse también a las historias de vida, los recuerdos y percepciones de las personas, es decir, la memoria.

La historia oral por su parte emerge como un instrumento poderoso y una metodología para los distintos posicionamientos históricos que tiene por objetivo desentrañar las experiencias individuales y colectivas de comunidades, grupos marginados o personas que, de otra manera, podrían haber sido omitidas o silenciadas en la narrativa histórica convencional. Este enfoque metodológico se apoya en el relato de testigos, y distintas narrativas de vida, que pueden ser individuales o colectivas, lo que permite “reconstruir” la historia desde una perspectiva más diversa.

²¹ Traverso, *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*, 22.

²² Véase nota al pie de página N°2.

²³ Portelli, Alessandro. *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo* (La Plata: Prohistoria Ediciones, 2016), 432.

La historia oral desafía la noción de la historia como un relato lineal y estático, abriendo paso a múltiples voces que resultaron ser “nuevas versiones” sobre los acontecimientos. Se sitúa al individuo como agente activo de la historia, lo que termina siendo una metodología que revela ciertos matices imperceptibles para las fuentes escritas, por ejemplo: emociones y percepciones que enriquecen la comprensión del pasado. La utilización de entrevistas se convierte en un recurso invaluable e incomparable para capturar las experiencias subjetivas, que por lo demás no son menos importantes que las objetivas.

Evidentemente, el uso de la oralidad en la historia es algo que, tal y como se mencionó en la introducción, no ha terminado de convencer a cierta parte de la comunidad académica, y lo deja claro Gwyn Prins en su capítulo “Historia Oral” en *Formas de hacer Historia*, al decir que:

Pocos estarían dispuestos a aceptar que tales materiales puedan llegar a ser fundamentales para el estudio de sociedades modernas y documentadas. Piensan que las «historias del pueblo» de Studs Terkel sobre la Depresión y la Segunda Guerra Mundial no podrían nunca originar grandes hipótesis históricas sobre aquellos acontecimientos²⁴

Con la intención de darle una posible respuesta al escepticismo que ha existido desde los comienzos del uso de la historia oral, Prins hace referencia a Thompson, que escribió en “La voz del pasado” sobre una suerte de batalla respecto a las fuentes orales:

La realidad es que la oposición a la evidencia oral se basa tanto en apreciaciones personales como en principios. Los historiadores de la vieja generación que ocupan la cátedra y tienen las llaves en sus manos son instintivamente reacios a la introducción de nuevos métodos. Lo cual implica que ya no controlan todas las técnicas de su profesión. De aquí los comentarios despectivos acerca de los jóvenes que patean la calle con grabadoras.²⁵

Evidentemente, la historia oral termina siendo una metodología más y una nueva herramienta para los historiadores, la cual debe ser utilizada en conjunto a otras, ya que así se llevan a cabo de forma más completa las distintas investigaciones y estudios que se puedan hacer, siempre cuidando el carácter multidisciplinario y sin caer en la plena y absoluta confianza en los relatos, y es que Enzo Traverso dice que el rol del historiador es clave al trabajar el pasado reciente porque justamente tiene que hacerse historia crítica y no estar al servicio de la memoria²⁶. Reafirmando lo anterior, J. Vansina aporta que “La reconstrucción a partir de las fuentes orales puede muy bien poseer un grado bajo de fiabilidad, si no se cuenta con fuentes independientes para contrastar”²⁷.

²⁴ Gwyn Prins, "Historia Oral", en *Formas de hacer Historia* (Madrid: Alianza Editorial, 1996), 144.

²⁵ Paul Thompson, *La voz del pasado. Historia oral* (Valencia: Edición Alfons el Magnànim, 1988), 83-84.

²⁶ El autor habla de la «conciencia histórica» en Traverso, *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*, 33.

²⁷ Referencia a Jan Vansina, *Oral tradition as history* (Madison, Wis: University of Wisconsin Press, 1985), 199, en Prins, "Historia Oral", 146.

La microhistoria se erige como un enfoque historiográfico innovador que, tal y como lo hace la historia oral y la historia reciente, desafía las convenciones tradicionales al sumergirse en la minuciosidad de lo cotidiano y lo no tan cotidiano para comprender las complejidades del pasado y de distintos acontecimientos que hoy en día pueden ser considerados como importantes. Este enfoque, influenciado por las obras de Carlo Ginzburg²⁸ o Giovanni Levi²⁹, dos de los mayores impulsores de la microhistoria, se concentran en el análisis detallado de casos particulares, individuos o comunidades específicas, buscando desentrañar las dinámicas sociales, culturales y políticas a través de una lupa que amplifica lo aparentemente insignificante. Evidentemente, se estudian y analizan casos que pueden representar algo más general. Para el presente trabajo, el relato de Jaime tiene cabida en tal definición, ya que su microhistoria y narrativa de vida y experiencias propias, reflejan el cómo un número no menor de personas tuvo que vivir a partir del golpe de Estado, narrando desde lo cotidiano en adelante, es decir, todo. Tanto Ginzburg como Levi, escribieron textos en donde con una historia en específico, buscaron aprovechar cada detalle y posible dato que fuese útil para así contrastar esas historias y hacer una suerte de comparación con sucesos que un grupo de personas pudieron haber vivido y que se vean representados por las mismas.

La microhistoria rechaza la idea de que solo los grandes eventos o personajes ilustres son dignos de estudio histórico, optando en cambio por estudiar las vidas y prácticas de individuos “comunes y corrientes” o a lo menos, hacerlo desde la cotidianidad de aquellos. Esto es justamente una de las mayores motivaciones del presente trabajo, y es que la Historia se ha limitado principalmente a narrar e interpretar los “grandes sucesos históricos”, dejando de lado a quienes son igual de importantes que los personajes más reconocidos cuando se trata de luchas de grupos de personas, ya que, pese a que siempre van a existir los mártires en las luchas sociales, y por ende personas más “destacadas”, no se debe olvidar a quienes también resistieron quizá desde las sombras, en donde, sin poder destacarse, fueron un aporte significativo para cumplir los objetivos de un sector político.

Al adentrarse en lo pequeño y particular, la microhistoria revela complejas redes de relaciones sociales, estructuras de poder y procesos de cambio que, en más de alguna oportunidad, pueden pasar desapercibidos en narrativas históricas más amplias. Esta aproximación invita a analizar las singularidades y las narrativas individuales como reflejos reveladores de fenómenos históricos más amplios, lo que indudablemente, enriquece la comprensión del pasado.

²⁸ Una de sus obras principales es Carlo Ginzburg, *El Queso y Los Gusanos*, trad. Francisco Martín (Barcelona: Muchnik Editores, S.A., 1997).

²⁹ Una de sus obras principales es Giovanni Levi, *Microhistorias* (Universidad de los Andes, 2019), <https://doi.org/10.30778/2019.38>.

Problema histórico

Con todo lo ya mencionado presente y a modo de resumen, se debe entender que, para la historiografía, la noción de que se tiene sobre la clandestinidad, el posicionamiento desde la historia reciente y sus aristas (historia oral, microhistoria, entre otras), y el cómo se ha comprendido el concepto mismo incluso para estas corrientes historiográficas, ha sido siempre muy similar, sin muchas sospechas de que es un concepto más complejo de lo que aparenta ser. Múltiples facetas podrían aparecer al analizar más profundamente tanto los trabajos ya creados al respecto como la entrevista que se realizó para llevar a cabo presente escrito. El testimonio de Jaime nos ayudará a comprender de mejor manera la complejidad de todo lo relacionado a la clandestinidad, lo “subterráneo”

Queda claro entonces que, lo clandestino no se reduce solamente a las actividades secretas o al vivir oculto, sino que es también un cambio de cotidianidad, un nuevo paradigma al que muchas personas debieron enfrentarse una vez comenzó la dictadura y, asimismo, un análisis al trabajo clandestino, el cual no siempre era llevado a cabo por personas que vivían escondidas, sino que se sobrellevaba en conjunto a las actividades públicas. Así, surge entonces una nueva mirada hacia las militancias políticas y el cómo se vieron afectadas las mismas.

Quizá se viven años en los que adentrarse en la historia reciente no es tanto un desafío, como si pudo serlo algunos años atrás, ya que muchos de los conceptos con los que se trabaja, han tenido un alza y un mayor reconocimiento sobre todo después de un par de años de terminadas las dictaduras, entendidas como las últimas grandes catástrofes de muchos países en Latinoamérica. Pese a esto, hay murallas que derribar aún para los historiadores que trabajan desde este posicionamiento, desde validar las razones por las que se estudian los acontecimientos recientes, hasta tener las herramientas también para hacerlo.

Ciertamente, la historia reciente al menos en el caso chileno no deja de ser un intento por terminar los negacionismos que se han presenciado en los últimos años y es que, es deber de los historiadores hacer ver la verdad incluso detrás de la “verdad”. Comprender y representar la historia de Chile correctamente, urge el reconocimiento de diversos enfoques históricos y abrazar a su vez la complejidad de los procesos que se vivieron durante los duros años de dictadura, período que hasta día de hoy repercute en la esfera sociopolítica del país.

2. Capítulo I

En la actualidad se hace evidente que el PCCh, junto con otras fuerzas de la izquierda chilena, se vieron impulsados a actuar por razones ineludibles, desde el “subterráneo”, es decir, bajo clandestinidad. Represión sistemática y profunda persecución política presente durante los 17 años de dictadura, en donde se destacarían los primeros años como los más duros, y es que, si se pudiera caracterizar por algo, sería la incesante idea de desarticulación

ante cualquier idea opositora al régimen de Augusto Pinochet. Jaime Insunza Becker, destacado dirigente comunista, vivió distintas etapas del período, que hoy en día se puede permitir narrar acontecimientos de la dictadura ya desde su propia experiencia, siendo un testigo y víctima de un período crucial para la historia reciente de Chile. El siguiente capítulo busca acercarse a la vida de Insunza y en paralelo explicar a grandes rasgos conceptos como el exilio, o las razones por las que el PCCh debió actuar clandestino y también el rol que jugaron conglomerados políticos importantes como el Movimiento Democrático Popular (MDP).

La urgencia de la clandestinidad para el PCCh

Está claro que, muchas razones tuvieron el PCCh y la izquierda en general para actuar bajo la clandestinidad. Por nombrar algunas (sin orden de importancia o peso), en primer lugar, se encuentra la persecución política con la que tuvieron que lidiar durante prácticamente los 17 que duró el régimen, y es que la represión que se desató los primeros años fue feroz y ante cualquier forma de oposición política y, pese a que la intensidad de esta disminuyó con los años, “nunca hubo tanta violencia política popular (VPP) como en los años de la dictadura”³⁰. Ejemplo de ello se puede encontrar fácilmente al escuchar frases que abiertamente Pinochet dijo, tales como “para enfrentar al comunismo requiere un régimen autoritario”³¹. Siguiendo la misma línea, las actividades relacionadas a la esfera política se vieron prohibidas también, ya que una vez más, cualquiera que no estuviese alineado con la ideología del régimen debía cesar; desde sindicatos, hasta organizaciones estudiantiles o incluso, las pequeñas protestas que se pudieran ocasionar, como lo fueron las que tuvieron lugar en Valparaíso, en donde se estaba construyendo el actual Congreso de Chile (junio de 1989). Ante el rechazo en su visita por parte de quienes trabajaban en el lugar, Pinochet amenazó con “tener identificados” a quienes protagonizaron aquel momento, y que, haciendo zum a las imágenes tomadas, “los podrían sacar”³². Otro ejemplo podemos encontrarlo en el libro *El Partido Comunista en Chile: estudio multidisciplinario*, donde Tomás Moulián e Isabel Torres hablan acerca del cambio en la línea política del PCCh, al momento de dar razones al respecto, se mencionan dos puntos relacionados con el tema, por una parte, “la insuficiencia de la política sostenida desde 1974”³³ y por otra, “la consagración constitucional del gobierno de Pinochet”³⁴, lo que da cuenta de lo anteriormente indicado.

³⁰ Salazar Vergara Gabriel y Pinto Julio, eds., *Historia contemporánea de Chile* (Santiago [Chile]: LOM Ediciones, 1999), 126.

³¹ La Tercera, "Hitos y frases que marcaron la vida de Pinochet", YouTube, 9 de diciembre de 2016, video, <https://www.youtube.com/watch?v=H2Z13VsNVLM>.

³² Chilevisión, "Pinochet los Tengo a Todos identificados con Zoom", YouTube, 9 de octubre de 2013, video, <https://www.youtube.com/watch?v=T2KE6fwJ2j4>.

³³ Tomás Moulián y Isabel Torres D, "El Partido Comunista entre 1956 y 1973: La línea política y su papel dentro del sistema de partidos dentro del sistema de partidos", en *El Partido Comunista en Chile*, comp. Augusto Varas (Santiago: FLACSO, 1988), 477.

³⁴ *Ibid.*

Otro punto que considerar era el riesgo de represión y desarticulación de quienes buscaban organizarse para hacer frente a los acontecimientos que estaban ocurriendo en el país, y es que bien sabemos que la represión fue sistemática, hecho que era una razón más para el PCCh y la izquierda chilena en la idea de reorganizarse hacia la clandestinidad. Las intenciones por parte del régimen eran claras, y es que “no es exagerado plantear que el régimen estuvo cerca de exterminar las direcciones comunistas, y de paso, desarticularlos por largo tiempo”³⁵. Lo anterior, debido a que haría su aparición -en los primeros años de dictadura- la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA)³⁶, una policía secreta que jugó un rol protagónico en cuanto a las represiones del régimen. Rolando Álvarez menciona que:

Este organismo, junto al Comando Conjunto, implementaron una verdadera economía del terror, ya que dejaron atrás la etapa “irracional”, dedicándose a golpear selectivamente -con mucho éxito por lo demás- las estructuras de dirección de los principales partidos y movimientos de izquierda. Su modalidad corresponde a lo que Frühling³⁷ llama “*políticas de terrorismo clandestino*”³⁸

La cita anterior hace referencia a las libertades y autonomía con la que contaba la DINA para actuar, y es que es considerada “policía secreta” por esta misma razón, “sus grupos operativos eran secretos en cuanto a la identidad de sus integrantes y actuaban sin uniforme y la mayoría de las veces sin credenciales”³⁹. A esto se suma que, Magdalena Garcés, en su tesis doctoral titulada “Terrorismo de Estado en Chile: la campaña de exterminio de la DINA en contra del MIR⁴⁰”, nos cuenta que cuando este organismo comenzó a tener funciones, se llevó a cabo una detención y ejecución de seis personas que finalmente no tenían relación con la izquierda y que incluso una de las víctimas resultó militar en el Partido Nacional (PN), partido que desde el 11 de septiembre de 1973 mostró su apoyo a la Junta Militar⁴¹. La razón por la que se realizó el operativo fue la denuncia de una mujer militante del grupo Patria y Libertad (de ultraderecha), ante la negativa de algunos vecinos frente a los controles de identidad que esta quería llevar a cabo. El punto por destacar respecto al tema del presente texto es que:

³⁵ Álvarez, "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista", 89.

³⁶ Respecto a la DINA nos basaremos en el texto de Rolando Álvarez "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista", quien por su parte se basó en dos de Hugo Frühling, un capítulo del texto de Cavallo y otros, uno de Carmen Hertz y especialmente en el Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación (Secretaría de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991), Volumen I, tomo 2, 451 y ss.

³⁷ Sobre Frühling, el autor se basa en Hugo Frühling, "La represión política en el Cono sur", en *Jaque a la democracia: Orden internacional y violencia política en América Latina* (Editor Latinoamericano, 1990) y en Hugo Frühling, Carlos Portales y Augusto Varas, *Estado y fuerzas armadas* (Santiago: FLACSO, 1982).

³⁸ Álvarez, "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista", 28.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Movimiento de Izquierda Revolucionario.

⁴¹ Para mayores detalles consultar bibliografía de "Biblioteca del Congreso Nacional | Historia Política", bcn.cl, consultado el 28 de diciembre de 2023 https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Nacional.

este hecho (...) fue realizado por un oficial de la DINA con oficiales y tropa de Ejército no perteneciente a la DINA. Sin embargo refleja la situación de violación masiva y generalizada de los derechos humanos de los meses posteriores al golpe, en que fueron comunes las detenciones y muertes producidas por delaciones de personas que por razones de variada índole denunciaban a otras sindicándolas como militantes de izquierda y a la vez, también representa un anticipo de lo que será el accionar criminal de la DINA⁴².

Así, existe actualmente claridad acerca de los orígenes de la DINA y de dónde nacieron sus amplias facultades, algo de lo que en su momento se manejaba nula información por parte de la población. Álvarez en su texto nos cuenta sobre Manuel Contreras Sepúlveda, quien presentaría un plan de inteligencia algunos meses posteriores al golpe de Estado, el que sería aprobado por la Junta Militar⁴³. La idea de Contreras era que cada institución mantuviera sus servicios de inteligencia funcionando (tanto Carabineros como las FF.AA.) pero que la DINA estaría por encima de estos⁴⁴. “La DINA poseyó un poder ‘omnímodo’ (...) fue el organismo responsable del mayor número de detenidos-desaparecidos (...) y de la eliminación en años sucesivos de las direcciones políticas del MIR, del Partido Socialista en 1975 y del Partido Comunista en 1976”⁴⁵.

Con todo esto presente queda claro que la seguridad de los miembros de los partidos anteriormente nombrados, corría un indudable peligro (prueba de aquello, a día de hoy, son los distintos informes y catastros que se han llevado a cabo como los “Informes Valech”⁴⁶), lo que fue también una de las grandes razones por la que algunos militantes tomaron la decisión (unos cuantos por decisión propia y otros por petición de sus respectivos partidos tal y como veremos en el caso de Jaime Insunza Becker) de salir del país directamente, o tener una vida subterránea, escondida, sin que nadie supiera que estaban ahí. Era en parte una manera ‘más segura’ de seguir con las actividades políticas, o incluso con el afán también, de proteger a las familias de quienes estaban en peligro, entendiéndolo que para la época nada era seguro como tal y se operaba siempre desde un entorno de alto riesgo y con recursos ciertamente limitados. Al hacer una sumatoria de todo, ciertamente la clandestinidad fue una herramienta y estrategia “efectiva” para sobrevivir, tanto a la persona misma como a sus partidos, y es que, si bien organizarse fue mucho más complicado, debemos tener claro que es algo que no deja de ocurrir.

⁴² Magdalena Garcés Fuentes, "Terrorismo de Estado en Chile: la campaña de exterminio de la DINA en contra del MIR" (tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2016), 214.

⁴³ Álvarez, "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista", 28-29.

⁴⁴ *Ibid.*, 29.

⁴⁵ De acuerdo al Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación, Volumen I, tomo 2, 451 y ss.

⁴⁶ "Comisión Valech - Instituto Nacional de Derechos Humanos - INDH", INDH, consultado el 3 de enero de 2024, <https://www.indh.cl/destacados/comision-valech/>.

Sobre Jaime Insunza Becker (hasta 1977)

Tal y como se adelantó anteriormente, el relato de Jaime Insunza resulta vital tanto para la confección del presente texto como para la formulación de las preguntas que han guiado, directa e indirectamente, el trabajo. El tema central acerca de si es correcto o no darle un uso único al concepto de “clandestinidad” es una pregunta que nace justamente a raíz de que, para las bases de la historia oral, la cotidianidad es un punto igual de relevante que los acontecimientos “históricos”. Jaime, a lo largo de la entrevista, casi sin querer menciona distintos momentos en donde tuvo que vivir o actuar en secreto, oculto⁴⁷, porque muchas de las actividades que se llevaban a cabo en el PCCh, eran, evidentemente, ilegales para esos años. Desde reuniones más bien pequeñas para dar información, hasta formas de organizarse de cara a seguir resistiendo los años que fueran necesarios. Dentro de los sucesos que menciona, hace énfasis al hablar de que vivió “dos clandestinidades”⁴⁸ o “dos tipos de clandestinidades distintas”⁴⁹. Ya sea por las razones que pasó al anonimato o las actividades que llevó a cabo durante esos años, se pueden hallar varias diferencias entre las mismas, pero que, pese a esto, el concepto no cambia ni se hacen especificaciones en este.

Ahora, resulta relevante, antes de ir a aquello, conocer sobre la vida y todo el “currículum” con el que cuenta quien, amablemente, nos entregó su relato: Jaime Insunza. Nació en 1944, hizo su enseñanza media en el Liceo José Victorino Lastarria y completó los estudios superiores en el Instituto Pedagógico (actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, UMCE), en donde estudió pedagogía en historia, carrera de la que egresó en el año 1970, sin embargo, el título lo recibió posterior a la dictadura⁵⁰. Mientras cumplía sus estudios, la política fue un camino que nunca dejó de recorrer, y es que incluso participó de esta como estudiante secundario, siendo parte del Centro de Estudiantes del liceo antes mencionado y posteriormente fue secretario general de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). Ya en el «Pedagógico» fue dirigente estudiantil, primero ejerciendo como presidente del Centro de Estudiantes de Historia y Geografía, para después ser presidente del Centro de Estudiantes del Instituto Pedagógico⁵¹. Posteriormente, trabajó en la FECH, como encargado del equipo de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.) durante el período en el que estuvo al cargo Alejandro Rojas Wainer (quien hasta día de hoy es el “único dirigente de la federación que ha sido reelegido tres veces consecutivas y el único también que fue diputado mientras ostentaba el cargo”)⁵². Cabe destacar que su ingreso a las JJ.CC.

⁴⁷ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² "U. de Chile lamenta el fallecimiento de Alejandro Rojas, ex presidente de la FECh y diputado de la República", Universidad de Chile, consultado el 4 de enero de 2024, <https://uchile.cl/noticias/142609/fallecio-alejandro-rojas-ex-presidente-de-la-fech>.

fue cerca del año 1960. En otras palabras, previo al golpe, las únicas actividades de Jaime fueron actividades políticas⁵³.

Entre 1967 y 1982 se desempeñó como miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas⁵⁴, ocupando un rol importante y de peso, sobre todo entendiendo que inevitablemente, era una cara visible de la izquierda chilena, frente a la dictadura y los agentes del terror de la época, que muchas veces arrasaban con cualquier vestigio (o persona) que mostrara un mínimo de oposición a la dictadura. Queda claro por todo lo que se sabe en la actualidad, la izquierda demostró firmemente la oposición y resistencia, pese a que no de la misma forma los 17 años, lo hicieron hasta el fin del período (1990).

Evidentemente, el golpe de Estado e inicio de la dictadura de Augusto Pinochet, le tocó vivirlo ocupando una posición de dirigente en las JJ.CC., por lo que de principio a fin tuvo labores de las que ocuparse. Por una parte, trabajos relacionados con lo cultural y la “Nueva Canción Chilena”⁵⁵:

En el momento del golpe, yo era miembro de la dirección central de las JJ.CC. Era encargado nacional de cultura de la «jota», por tanto, tenía fundamentalmente que ver con todo lo que significó en ese tiempo la ‘Nueva Canción Chilena’, ese era mi trabajo digamos, y el desarrollo de una política cultural en ese sentido y... por tanto, mi pega fundamentalmente era esa.⁵⁶

Y por otra, todo lo que tuviera que ver con reformar y organizar actividades, esto en conjunto entre las Juventudes Comunistas con el PCCh. “Empecé a trabajar con la gente del pedagógico como mi primera actividad en tiempo de dictadura, tanto compañeros de la jota como con los compañeros del partido, Fernando Ortiz, entre otros profes (...) nos dedicamos a reestructurar”⁵⁷. Es así, bajo palabras del profesor, que la primera responsabilidad que tuvo (junto a más militantes del PCCh) una vez ocurre el golpe, fue “mantener el funcionamiento de la «jota»”⁵⁸. Con el afán de hacer relevantes ciertos detalles, narra que uno de los primeros trabajos en el período fue la creación de un club deportivo llamado “Liverpool”. El nombre venía a propósito de que, durante esos años, fue el primer puerto del mundo que solidarizó con Chile⁵⁹ al negarse a recibir las cargas de la dictadura y llevar a cabo un “boicot

⁵³ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁵⁴ "Item 000391 - Jaime Insunza - Archivo de Fondos y Colecciones", Archivo de Fondos y Colecciones, consultado el 4 de enero de 2024, <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/304739;isad>.

⁵⁵ "La Nueva Canción Chilena - Memoria Chilena", Memoria Chilena: Portal, consultado el 2 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-702.html>.

⁵⁶ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

internacional de los trabajadores portuarios a la descarga de productos chilenos en Nápoles, Liverpool y otros puertos europeos”⁶⁰.

Posteriormente, en mayo de 1976, se produce la detención de parte de la dirección del PCCh⁶¹ y en paralelo, detienen a parte importante de la dirección de la JJ.CC.⁶². Con algo de suerte, Insunza resultó ser de los que no fueron detenidos durante esos años, sin embargo, producto de la gran cantidad de militantes -tanto del PCCh como de las JJ.CC.- apresados por la dictadura, (lo que sería un aliciente para que) parte de la Juventud, le plantearía que (tal y como se adelantó en el primer apartado del texto) “debía salir de Chile”⁶³. Principalmente por su propio bienestar, hizo caso a la petición de sus compañeros y salió al exilio.

Poco antes de esto, es importante destacar que, junto a personas de otros partidos, Jaime fue parte de la creación de la CODEJU, que es la Comisión Chilena Pro-Derechos Juveniles, que tenía por objetivo reivindicar y proteger los Derechos Humanos (tal y como lo fue años después el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, «CODEPU»). Considerada pluralista y amplia, ya que “en ella se consagraron jóvenes de todas las ideas políticas (excepto de aquellos que respaldaban la dictadura militar)”⁶⁴. Resulta relevante para aclarar que pese a ser parte de la Comisión, en donde se realizaba trabajo público, inevitablemente la relación que mantuvo con la dirección de la Juventud era clandestina, teniendo reuniones en distintas casas para no levantar sospechas durante un período sostenido de tiempo, ya que, bajo palabras de Insunza, el PCCh “funcionaba clandestinamente”⁶⁵.

El exilio político

Para motivos de este escrito, vamos a entender el concepto de exilio según el texto de Pinto Luna, quien nos dice que “los exilios han sido identificados en la historia como el resultado de exacciones de los Estados hacia sus sujetos o ciudadanos, por razones religiosas, políticas, étnicas, entre otras”⁶⁶, definición en primera instancia, a la que sin embargo haría

⁶⁰ Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas: Del golpe al triunfo del no.* (Santiago: Ediciones B Grupo Zeta, 1998), 57.

⁶¹ Información que se puede respaldar en Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (abril de 1991).

⁶² Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Para más información buscar en Patricio Orellana y Elizabeth Q. Hutchison, *El Movimiento de Derechos Humanos en Chile* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar (CEPLA), 1991), 32-36. N. del A.: Recalcar que la CODEJU surge en 1977, pero se funda oficialmente al año siguiente, cuando Jaime Insunza B. ya no se encontraba en el territorio chileno).

⁶⁵ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁶⁶ Candelaria del Carmen Pinto Luna, "Exilio chileno: 1973-1989 : Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artístico-cultural del exilio, Memoria de hijos de exiliados retornados de Francia", en *Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012), 1.

una distinción con los exilios más recientes, los que bajo sus palabras “fueron ocasionados por situaciones que acumularon a la vez razones políticas, sociales y, económicas”⁶⁷. Ciertamente, tal definición se da dentro de un marco ‘formal’, ya que, siguiendo con la misma autora, plantea que el exilio no es sólo eso y que es “por sobre todo un drama humano”⁶⁸. En su texto hace referencias a distintos autores que dan diferentes definiciones del concepto, las que resultan verdaderamente útiles al ser una suerte de balance al respecto. Es importante resaltar que se pueden hacer distinciones muchas veces entre “dos variantes” de exilio, uno «voluntario» y otro forzado. Al respecto preferimos para este texto, entender sólo uno, ya que el voluntario no lo termina siendo tanto realmente si las razones que llevan a los individuos a autoexiliarse de su país siguen siendo políticas, religiosas o económicas, ya que se mantiene la dinámica del actuar más que por decisión propia, por temor a la persecución o a represalias⁶⁹.

Ahora bien, el exilio tiene un antes y un después en nuestro país, y es que pese a ser una práctica que se arrastra desde el período colonial⁷⁰ e independentista⁷¹, tomó otra connotación en la dictadura al no haber mayores precedentes “en cuanto a los factores y condiciones que originan la salida: por el número de personas involucradas, su composición social y los lugares de destino”⁷². Se hace evidente que, con el miedo como principal motor, muchos simpatizantes con la izquierda chilena o directamente militantes de algún partido vieron esto como el único punto en común y razón para tener que abandonar su país. A propósito, Carmen Norambuena menciona que:

La larga duración del exilio chileno ha dejado huellas indelebles entre quienes lo sufrieron. Las vivencias de aquellos que llegaron a sociedades diferentes fueron extremadamente difíciles de asumir. La nostalgia del país que dejaron, los proyectos frustrados, la familia, la escuela, el trabajo, el paisaje, entre otros asuntos, constituyeron la memoria a la que se aferraron como único bagaje.⁷³

Meras ideas políticas que los llevaron a -quienes no eran ejecutados- ser víctimas de detenciones y posteriores exilios, o sufrir una seguidilla de acontecimientos que los llevaran a tomar la decisión de dejar Chile.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ Para más detalles visitar "El exilio - Memoria Chilena", Memoria Chilena: Portal, consultado el 5 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3413.html>.

⁷⁰ Eduardo Cavieres F, "Los Jesuitas Expulsos: La comunidad y los individuos. La provincia de Chile", *Cuadernos de Historia*, n.º 38 (abril de 2013).

⁷¹ Ver anexo, Imagen 2.

⁷² Pinto Luna, "Exilio chileno: 1973-1989 : Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artístico-cultural del exilio, Memoria de hijos de exiliados retornados de Francia", 2.

⁷³ Carmen Norambuena, "El exilio chileno: Río profundo de la cultura iberoamericana", *Revista sociohistórica*, 2008, 165.

Sobre Jaime Insunza Becker (1977-1983)

Su primera experiencia de exilio se dio a principios de 1977 (sin contar el trabajo clandestino al que hace mención en más de alguna oportunidad⁷⁴), fecha en la que tanto él como a tres de sus cinco hermanos tuvieron que, por diversas razones, salir al exilio, por lo que sólo dos de ellos quedaron en el país (lo que a su vez no significa necesariamente que en tranquilidad). En el caso de Jaime, fue, como se mencionó anteriormente, a petición de las JJ.CC. Llegando primero a Alemania para después dirigirse a Moscú, como encargado de las JJ.CC. en la Unión Soviética⁷⁵ (URSS). Fueron dos años y un poco más ya que para el 1979 estaría volviendo, debido que, a finales del 1978, su padre se encontraba moribundo producto de un cáncer. Sus compañeros aceptaron la petición de volver a Chile, en donde retomaría el trabajo clandestino que desde el golpe de Estado se realizaba. En paralelo, llevaba a cabo actividades públicas, lo que significa que seguía viviendo en su casa de siempre y teniendo su vida “particular”.

Un dato tal vez curioso, es que, al regresar del exilio, trabajó como ayudante de investigación de Augusto Varas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), quien es compilador de uno de los libros que sirvieron para una parte del presente escrito. Ahí también conocería a muchos y muchas intelectuales significativos en la lucha contra la dictadura, con quienes establecería relaciones humanas y políticas importantes, entre ellos Tomás Moulián, quien escribió un capítulo del texto compilado por Varas⁷⁶ que se usó para el presente trabajo.

Durante los años 1980 y 1994 perteneció al Comité Central del Partido Comunista⁷⁷. Paralelamente, siguió formando parte de la Comisión de Derechos Juveniles y además fue secretario general y uno de los miembros que fundaron el MDP en el año 1983 poco antes de que en 1984 fuese expulsado del país.

Sobre el MDP

El MDP fue una coalición creada con la convicción de aglutinar a la oposición contra el Gobierno Militar, integrado por el PCCh, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), el Partido Socialista (PS) sector Almeyda⁷⁸ y facciones de la Izquierda Cristiana (IC)

⁷⁴ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁷⁵ *Ibid.*

⁷⁶ Moulián y Torres D, "El Partido Comunista entre 1956 y 1973: La línea política y su papel dentro del sistema de partidos dentro del sistema de partidos", 453-485-

⁷⁷ "Item 000391 - Jaime Insunza - Archivo de Fondos y Colecciones".

⁷⁸ "Movimiento Democrático Popular (1983-1987) - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile", Memoria Chilena: Portal, consultado el 4 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article->

y un sector del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), presidido por Manuel Almeyda, hermano de Clodomiro Almeyda quien era el líder de un sector del PS durante esos años. Aparecieron como sus principales promotores, además de los hermanos Almeyda, María Maluenda, Pascual Barraza (ex ministro de gobierno) y Jaime Insunza Becker⁷⁹. Previo a la formación del MDP, se crea, también en el 1983, la Alianza Democrática (AD), la cual, también pedía la renuncia de Augusto Pinochet y la restitución de la democracia, pero estuvo conformada por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Radical (PR), la Unión Socialista Popular (USOPO) y Democracia República (Partido Republicano desde 1985). Posteriormente, durante el mismo año, se integró el PS liderado por Carlos Briones (que sería el PS de Núñez desde el 1986) y el Partido Liberal.⁸⁰ Justamente, es la exclusión de los partidos de izquierda no representados en la AD lo que llevó a la creación del MDP. Pese a tener ideas similares ambas coaliciones, existían diferencias importantes, como por ejemplo que:

mientras el Movimiento Democrático Popular (MDP) postulaba que todas las formas de lucha eran válidas para superar la dictadura, su par opositor, la Alianza Democrática (AD) -junto con el Acuerdo Nacional- no transaban en su opción de rechazo a la vía violenta para enfrentar a la dictadura.⁸¹

Es por esto por lo que el MDP se mostró como un opositor acérrimo a la dictadura, tal vez más que la AD, exigiendo de inmediato su fin y a su vez, un acuerdo con dicha Alianza para establecer un gobierno provisional sin exclusiones. En palabras de Jaime Insunza, “fue un paso muy significativo en muchos sentidos”⁸², ya que era un conglomerado de parte importante de la izquierda, unido en contra de la dictadura, sin embargo, en sentido estricto quienes formaron el MDP, no querían tener la necesidad de hacerlo, y es que, si a los partidos excluidos los hubiesen considerado para la AD, habrían sido parte de esta⁸³, ya que lo único que buscaban era una alianza amplia de todos los que estaban en contra del régimen. Producto de esta actitud “sectaria” que menciona Insunza, por parte de la DC y parte del PS, se vieron en la obligación de crear el MDP sin que inicialmente fuera esa la intención de los partidos que lo integraban. Reflejo de esto se aprecia en la parte final del Manifiesto del MDP, publicado en septiembre del 1983:

Bajo estos criterios y respondiendo a los anhelos de los hombres y mujeres de este país (...) que se identifican con los destinos libertarios de la Patria, el MOVIMIENTO

92973.html#:~:text=El%20Movimiento%20Democrático%20Popular%20fue,estrategias%20de%20la%20Alianza%20Democrática.

⁷⁹ https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Movimiento_Democrático_Popular

⁸⁰ "Alianza Democrática (1983-1987) - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile", Memoria Chilena: Portal, consultado el 4 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92966.html>.

⁸¹ Cristopher Manzano Latrach, "Oposición a la dictadura en Chile, 1986: del auge de la movilización opositora a la subordinación a una transición pactada", *Revista Nuestra Historia*, n.º 8 (2013): 39.

⁸² Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁸³ *Ibid.*

DEMOCRÁTICO POPULAR se plantea tras el gran objetivo de unir más y más fuerzas para poner fin al oprobioso régimen y abrir así anchos cauces a la felicidad de Chile y su pueblo.⁸⁴

Y siguiendo con la idea de no excluir a los partidos, ya que fue justamente lo que les ocurrió:

Sólo la ampliación y profundización de la lucha y la unidad del pueblo y de todos los demócratas garantizará la victoria. En ello comprometemos todo nuestro esfuerzo, y en esa dirección unitaria y generosa convocamos a todos los partidos democráticos sin exclusiones, a todas las organizaciones sociales del país y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra tierra. DEMOCRACIA AHORA! CHILE VENCERÁ!⁸⁵

Se hace evidente así, que tal y como cuenta Jaime en su relato, fue un paso importante el cual cambiaría la política del país, permitiendo que el PC se relacionara con el MIR, por ejemplo, lo que nunca había pasado de tal manera.⁸⁶

A modo de resumir, Insunza plantea que “tal vez la diferencia fundamental entre la AD y el MDP tenía que ver con el proyecto futuro”⁸⁷, esto ya que, bajo su punto de vista, la Alianza, formal o informalmente “aceptaba” la Constitución de Pinochet y que demostración de ello es que esta siga en pie después de 43 años.

Sobre Jaime Insunza Becker (1983-actualidad)

El mismo año en el que se fundaría el MDP, nacería su hijo mayor (de nombre Javier debido a que era el nombre que Jaime Insunza utilizó en su primera salida del país para algunos movimientos⁸⁸) y también sería el año en que, siendo el secretario general del MDP, le iban a expulsar del país, siendo trasladado a Brasil. La experiencia, contada por él ya pasados varios años desde entonces, pareciera bastante fresca, siendo así la historia bajo sus mismas palabras:

cuando yo salí de la oficina del MDP, salí con el compañero Pedro Barría, que trabajaba conmigo en el MDP (...), cuando salimos del local -quedaba en Huérfanos al llegar a Amunátegui- le digo: «compañero, nos están siguiendo». «No», me dice... «Sí, nos están siguiendo», le digo (...) nos subimos al auto (...) en Grecia con José Domingo Cañas, le digo: «compañero, bájese. Bájese, bájese, nos están siguiendo bájese». Se bajó y se salvó. Yo seguí hasta la casa de mi mamá y llegan dos autos (...) antes de poder abrir la puerta, me detienen y me suben a un vehículo. Ahora, para ser súper franco, transparente, me trataron súper

⁸⁴ Movimiento Democrático Popular, *Al pueblo de Chile. MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO POPULAR*, (septiembre de 1983), 4.

⁸⁵ *Ibid.*

⁸⁶ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*

decentemente, ni un problema. Me llevaron al cuartel central de investigación y me dice: «usted está expulsado del país».⁸⁹

Así, se lo llevaron a tierras brasileñas, en donde estaría alrededor de tres meses y, pese a que aparentemente no es tanto tiempo, alcanzó a coincidir y conversar con Luiz Inácio “Lula” da Silva⁹⁰ sobre las relaciones con Chile y la política del período. Luego de ello se presentó un recurso de amparo, el cual se ganó, permitiendo que Insunza volviera a Chile. Lo llevaron nuevamente al cuartel de investigación y lo dejaron libre. Al volver, desde el PCCh le plantearían pasar a la clandestinidad tanto por él como por su familia. Su hijo, que había nacido recientemente, de cuatro meses cuando esto ocurre, recién al cumplir cuatro años pudo verlo de manera normal, ya que una vez vuelve, debió verlo en secreto también durante todo ese tiempo.

Durante ese período, el profesor y dirigente político vivió cuatro años en la clandestinidad. Tuvo de todos modos, actividad política, pero no vivía en su casa, ni con su familia, ni siquiera mantuvo su nombre. Bajo sus propias palabras, vivió con una familia que lo trató de la mejor manera, en donde la dueña de casa, quien sería militante del PCCh también, lo llevaba a todas partes, lo trasladaban cuando era necesario (a veces debían salir de la región) e incluso, le conseguían casa para las reuniones que debía tener y así poder seguir trabajando políticamente, oculto. Fueron según él, los años más complicados en ese sentido, lo difícil que era organizar encuentros con su mamá, la madre de su hijo y también cómo no, con su hijo al que veía un par de horas cada tres o cuatro meses.⁹¹

Ciertamente, para la cantidad de tiempo que estuvo, se generan lazos importantes en donde incluso hoy en día, sigue viendo a esa familia, y es que por todas las facilidades que le entregaron (de las que Jaime se mostraba agradecido a fondo), menciona que “la familia que a mí me recibió me creó todas las condiciones para poder tener una vida no sólo buena desde el punto de vista de la cotidianeidad, sino porque me hicieron parte de la familia”⁹². Asimismo, da a entender que hasta la actualidad él es como “el tío”.

Los dos años restantes en los que dejó de vivir clandestinamente hasta el fin de la dictadura, es decir desde el 1988 hasta el 1990, fue parte de la Izquierda Unida (IU), coalición que reemplazó al MDP en el año 1987. Posteriormente trabajó en conjunto al Movimiento de

⁸⁹ *Ibid.*

⁹⁰ Ver anexo 3. N. del A.: Para poner en contexto, “Lula” es el actual Presidente de Brasil, quien además lo fue durante dos períodos entre 2003-2011. Actualmente tiene 78 años. En su juventud fue obrero y sindicalista, donde saltó a la política desde las luchas gremiales para luego formar parte del Partido de los Trabajadores (PT). Hacia el 1983 participó en la fundación de la Central Única de Trabajadores (CUT), la cual se articuló como la agrupación gremial ligada al PT y como el nuevo ariete movilizador del obrerismo contra el régimen militar. Información sacada de “CIDOB - CIDOB”, s. f., consultado el 7 de enero de 2024, https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/luiz_inacio_lula_da_silva#2.

⁹¹ Entrevista con el autor 02/12/2023.

⁹² *Ibid.*

Izquierda Democrática Allendista (MIDA) en el año 1991 una vez ya terminado el régimen de Augusto Pinochet.

Ya posterior a la dictadura, desde el 2006 hasta el 2010, se desempeñó como Vicerrector Académico en la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS) y también como profesor de historia en distintas carreras. Posteriormente, se siguió desempeñando en lo mismo pero esta vez en enseñanza media, haciendo clases desde séptimo a cuarto medio en un colegio de Puente Alto, en el que afortunadamente, lo pude conocer.

La importancia del relato para la historia reciente

Vemos que se trata de una narrativa que hasta día de hoy no había visto la luz como se aprecia en la entrevista, son datos no menores que detallan acontecimientos importantes de nuestra historia, lo que da constancia de lo importante que es escuchar y darle ese espacio a quienes incluso, a cincuenta años, no han encontrado ese lugar o esa instancia para contar su experiencia, sin necesidad de hablar sobre los sucesos más “espectaculares”, sino más bien sobre la cotidianidad misma de las personas.

Son personas que forman parte importante de la historia de Chile y que muchas veces no tienen ese reconocimiento por hechos tan relevantes como puede ser, en este caso, la fundación del MDP o la experiencia clandestina desde la cotidianidad.

Que este tipo de relatos se den y puedan usarse para llevar a cabo un trabajo de estas características, abren aún más el espacio para la historia reciente, y es que de alguna forma se habla de una microhistoria que es representativa y que da detalles de un período, se quiera o no, oscuro, tanto por lo que ocurrió en el mismo como porque a veces la información es poco detallada. Ejemplos de libros quemados o escondidos hay varios⁹³, y también periódicos de los que muy pocos de la época se han podido rescatar, nuevamente la historia oral como metodología termina siendo una herramienta útil al tratarse de relatos que vivieron lo que entendemos hoy como historia del país, como historiadores se debe saber utilizar estos relatos y darle cabida en el mundo académico.

A propósito, se observan al menos dos ocasiones en las que Insunza debió vivir clandestinamente en las que es posible apreciar diferencias y similitudes entre ambas. Se hace necesario entonces, poner en discusión ambas con tal de comprender si el concepto está siendo bien entendido y tratado desde el punto de vista historiográfico. Lógicamente será desde una mirada general, entendiendo que para hacer una investigación más exhaustiva y al detalle se necesitaría también un trabajo más largo que el presente texto.

⁹³ "Testimonios acreditan que el Ejército guardó archivos secretos de la dictadura - CIPER Chile", CIPER Chile, consultado el 6 de enero de 2024, <https://www.ciperchile.cl/2015/07/30/testimonios-acreditan-que-el-ejercito-guardo-archivos-secretos-de-la-dictadura/>.

3. Capítulo II

Queda claro que la clandestinidad en la Dictadura Chilena es un elemento fundamental al momento de comprender las distintas estrategias de resistencia que nacieron desde los partidos de izquierda y que visualizamos con mayores detalles desde el PCCh y su ala juvenil, las JJ.CC. gracias al relato de Jaime Insunza Becker. Este capítulo busca detenerse en la definición del concepto, desde la base, hasta los usos de este, para así dar a entender la importancia de comprender las dinámicas internas para campos historiográficos como la microhistoria, la historia oral y la historia reciente.

Definiciones del concepto

Desde una perspectiva historiográfica, se adelantaba anteriormente, Laura Jordán y Rolando Álvarez proponen visiones que abarcan distintas nociones sobre la clandestinidad, y es que por una parte Jordán -quien realiza un estudio sobre la música y la clandestinidad en dictadura- nos invita a “superar” la definición limitada del concepto al no sólo indagar una historia musical ligada a la clandestinidad de la oposición política, sino que también otorgando el “espacio a la especulación sobre la clandestinidad del accionar estatal”⁹⁴, considerándola no sólo como una relación entre la dictadura y sus opositores políticos sino que llevando el concepto a una relación entre el régimen y todos aquellos que se oponían a éste, saliendo del aspecto político y especificando que, “no quiere decir que la clandestinidad abarque de manera absoluta dicho vínculo. No obstante, dicho vínculo se considera que le pertenece”⁹⁵, lo que dicho en otras palabras es querer aclarar que el concepto no abarca en su totalidad esta relación, pero reconociendo a la vez que esta está intrínsecamente ligada al contexto de resistencia de la dictadura. Esto es también una manera de decir que es el entendimiento del concepto para los años de la dictadura de Pinochet, lo que deja en parte abierto a la interpretación para los años anteriores en donde bien sabemos que el exilio y la clandestinidad, se ha practicado históricamente en el país.⁹⁶

Por otra parte, Álvarez plantea que “la clandestinidad es quizá el espacio que mejor retrata el carácter de la represión pinochetista: la creación de una maquinaria a través de la cual el poder buscaba «normalizar» la realidad del país”⁹⁷. La cita hace referencia a, justamente, cómo la clandestinidad “simboliza” de alguna manera, el espacio en el que la resistencia política se vio en la obligación de operar así por la represión sistemática de la dictadura. Siguiendo la misma idea de «espacio» a la que hace referencia Álvarez, más

⁹⁴ Jordán, "Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino", 79.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ Tupper hace mención a la clandestinidad de Manuel Rodríguez y Pablo Neruda en Sofía Tupper Coll, "Historias de clandestinidad (Chile, 1973-1992)" (memoria para optar al título de periodista, Universidad de Chile, 2016), 7.

⁹⁷ Álvarez, "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista", 20.

adelante menciona que: “la clandestinidad fue el «lugar» o espacio característico en donde particularmente la izquierda diseñó y ejecutó diversas estrategias políticas durante el período 1973-1990”. Esta cita y la página del texto *Desde las Sombras: Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980)*, (presente también en el marco teórico del presente texto), apuntan a que los lugares que tradicionalmente se ocupaban, por parte de los partidos políticos, para el desarrollo de sus actividades, dejaron de ser viables en el marco de lo legal, y fueron “literalmente aplastados por la represión”⁹⁸, coincidiendo con otros autores que ya revisaremos en que la clandestinidad es una “herramienta de lucha”⁹⁹ en períodos complejos. Ahora, Rolando Álvarez, además de destacar aquello, menciona también que el “invisible” mundo clandestino, era un espacio en donde se crean y definen realidades concretas “aunque inexistentes desde la óptica oficial”¹⁰⁰, en donde se tomaban decisiones cruciales y se organizaban acciones importantes como la entrada ilegal al país de algún militante en clandestinidad.

Ahora, llevándolo a una definición “oficial” del concepto y alejándonos de las definiciones historiográficas, la palabra «clandestinidad» es la cualidad de clandestino, y «clandestino» la Real Academia Española (RAE) dice “Secreto u oculto, especialmente por temor a la ley o para eludirla”¹⁰¹. Se puede asumir así que también para la RAE es una palabra que se liga directa o indirectamente con lo político, al aludir a la evasión o el temor de la ley. En tal sentido, la definición hace hincapié en ello, y en la naturaleza de lo secreto en cuanto a las actividades clandestinas. Entonces, ¿se hace necesario una especificación más detallada para el concepto? Para responder la pregunta, al menos desde lo historiográfico debemos analizar algunas otras definiciones que entreguen otros autores para poder así discutirlo.

Sofía Tupper Coll, en su trabajo para optar al título de periodista “Historias de Clandestinidad (Chile, 1973-1992)”, da ciertas ideas con algunas similitudes a las ya expuestas de Álvarez y Jordán, diciendo en primer lugar que “Históricamente la clandestinidad se ha configurado como una herramienta de lucha en períodos de dictaduras, conflicto social, guerras civiles, gobiernos de facto, democracias tuteladas o regímenes autoritarios”¹⁰². Al mencionar algunos casos puntuales de clandestinidad en la historia de Chile, como son el de Manuel Rodríguez en el período de Reconquista o la de Pablo Neruda luego de la promulgación de la Ley Maldita¹⁰³, menciona que hubo un “cambio de manera radical durante el régimen del general Augusto Pinochet”¹⁰⁴, ya que, por primera vez en la historia, se sistematizaría la persecución y exterminio de los opositores y críticos del

⁹⁸ Revisar nota al pie de página n°6.

⁹⁹ Tupper Coll, “Historias de clandestinidad (Chile, 1973-1992)”, 7.

¹⁰⁰ Álvarez, “Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista”, 21.

¹⁰¹ Definición sacada de <https://www.rae.es> (consultado el 03 de enero de 2024)

¹⁰² Tupper Coll, “Historias de clandestinidad (Chile, 1973-1992)”, 7.

¹⁰³ Promulgada por González Videla en septiembre del 1948, que significó la prohibición del PCCh y producto de ello, el funcionamiento en clandestinidad.

¹⁰⁴ *Ibid.*

gobierno¹⁰⁵. En su texto, hace alusión también a la DINA y el Comando Conjunto como reflejo de lo recién mencionado.

La maquinaria represiva fue de tal magnitud que obligó a miles de chilenos a sumergirse en la clandestinidad, no sólo redefiniendo sus hábitos, cambiando sus residencias y trabajo o dejando de frecuentar familiares y amigos, sino que, por sobre todo, modificando sus vidas de una manera tan radical, que con el tiempo, tal vez para siempre, se harían irreconocibles. No era simplemente esconderse, simular, eludir o aparentar. Era ser otra persona.¹⁰⁶

En esta cita, siguiendo la línea de lo planteado por Álvarez, se expone cómo la represión obligó a muchos ciudadanos chilenos a sumergirse en la clandestinidad, pero haciendo énfasis en algo que, desde la historia reciente siempre se busca destacar, y es el cómo afecta a la cotidianidad del individuo que debió experimentar este “vuelco” al paradigma de la vida diaria o de la rutina para ellos, es decir, una transformación radical para sus vidas mismas, y no sólo referido a cambiar hábitos, tener que cambiar de hogar o de trabajo (o en ocasiones la imposibilidad de trabajar) o dejar de visitar y ver a amigos y familiares, sino a un cambio que va aún más allá: la alteración misma de la identidad y personalidad de las víctimas de la clandestinidad. La autora sugiere entonces, que la presión y peligro que significó la dictadura, obligaron de alguna forma a estas personas a redefinirse a sí mismas, quizás dando a entender que era una modificación en la esencia misma de ellas.

Con tal de respaldarlo, Tupper da la cifra de la Comisión Valech, que dice que las víctimas del régimen de Pinochet ascienden a 40 mil, entre torturados, exonerados, relegados¹⁰⁷, además de más de 3 mil muertos y desaparecidos¹⁰⁸. Este detallado recuento, deja al margen a quienes “murieron metafóricamente para renacer con otro nombre, otro pasado, otra familia y hasta otro rostro”¹⁰⁹, es decir, los clandestinos.

Llevando el uso de la palabra a otros terrenos, en el reportaje de investigación sobre la prensa clandestina durante la época de dictadura en Chile, de Marlene Valladares, titulado *Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina*, se destaca el “heroísmo de los anónimos, los que desde la clandestinidad comenzaron a abrir espacios para la libertad”¹¹⁰, al referirse con admiración a la creación de boletines, panfletos y rayados de murallas que, según ella se convertirían en “voz y verdad”¹¹¹.

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ Ministerio de Justicia y. Derechos Humanos, "Programa de Derechos Humanos", consultado el 5 de enero de 2024, <https://pdh.minjusticia.gob.cl/memoria/>.

¹⁰⁸ "Comisión Valech - Instituto Nacional de Derechos Humanos - INDH", INDH.

¹⁰⁹ Tupper Coll, "Historias de clandestinidad (Chile, 1973-1992)", 7.

¹¹⁰ Marlene Valladares, "Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina" (Reportaje de investigación, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2015), 2.

¹¹¹ *Ibid.*

Los denominados “héroes de la información”¹¹² para la autora, fueron quienes lucharon por “devolver la esperanza y color a la ciudad”. Ahora, en pro del presente texto, uno de los puntos destacables del trabajo de Valladares, es que enfoca el concepto en el ámbito, evidentemente, de los medios de comunicación y prensa y cómo los medios clandestinos, posterior a la dictadura, terminaron por morir. Resulta interesante que la clandestinidad pareciera tener un espacio limitado en donde aparentemente sólo es necesario si se dan ciertas condiciones. Dictaduras, conflicto social, guerras civiles, gobiernos de facto, democracias tuteladas o regímenes autoritarios decía Sofía Tupper. A su vez, es curioso que son acontecimientos que suelen ser considerados también como las “últimas catástrofes” en más de algún país. ¿Es que entonces el concepto y las existencias clandestinas se dan sólo en catástrofes? La respuesta lógica sería que sí, que el actuar al margen de la ley es algo que ocurre sólo cuando es estrictamente necesario, principalmente en contextos políticos. No deja de ser un claro ejemplo de aquello que la prensa clandestina jugara un rol tan fundamental durante el régimen de Augusto Pinochet y que una vez terminada esta, se perdiera todo sentido en cuanto al rol de la prensa ilegal.

Juan Carlos Letelier, ex miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y ex encargado de propaganda del PCCh, quien también participaría en la edición de la revista clandestina del FPMR *El Rodriguista* y en la de *El Siglo*¹¹³, diario del PCCh, plantearía en su entrevista con la autora Marlene Valladares que

la prensa clandestina ayudó en un cien por ciento a la llegada de la democracia. Fue una de las únicas cosas en que la gente podía realmente confiar, fue la que le abrió los ojos, para que viera lo que pasaba realmente en este país. Le abrimos las esperanzas a mucha gente, sobre todo en tiempos oscuros, ahí era importantísima. Las comunicaciones son importantes cuando hay un estado de opresión general, porque salvo si tú escuchabas la radio Moscú, no había otro medio que no fueran los diarios y papeles clandestinos.¹¹⁴

Sus palabras resaltan aún más y dan cuenta de que en efecto, la prensa jugó un rol fundamental en cuanto a las informaciones que recibía la gente sobre temas que en los medios de comunicaciones oficiales tal vez jamás se mostrarían, y es que en un contexto en donde las redes sociales y los teléfonos móviles estaban lejos de aparecer, eran esas las únicas maneras de informarse.

Ciertamente, se ve bien reflejada la lógica en cuanto al concepto de clandestinidad y su vitalidad en momentos de crisis en los países y su desuso cuando estos terminan. Entonces ¿qué ocurre con estos medios y con la gran parte de las acciones clandestinas después de? Un párrafo interesante que plantea Valladares y que da cierta respuesta es que menciona que estos medios de prensa clandestinos están “destinados a la clandestinidad, ya no por lo

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.* 5.

¹¹⁴ *Ibid.* 38.

prohibido (...), sino por los bajos recursos y la poca aparición en lo público, imposible de competir con los grandes medios, ya que estos no dejan espacio a la pluralidad”¹¹⁵. Suena lógico que lo clandestino termine junto con la crisis ya que su utilidad cae rotundamente, y, asimismo, es lógico que los recursos que se destinaban para ello, sean menores y que en consecuencia, estos actores deban desaparecer.

Una última mirada, vendrá de la mano de Carmelo Furci, ya que en su libro *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* habla de una temporalidad en el uso del concepto. “En términos de la estructura orgánica en la clandestinidad, podemos distinguir dos períodos: de 1973 a 1976 y de 1977 hasta el presente”¹¹⁶. Así, Furci, explica que, en el primer período, el PCCh buscó adaptar su estructura en torno al nuevo contexto al que se debían enfrentar, es decir, trabajar ilegalmente y llevar el actuar a las sombras de la clandestinidad con tal de salvar la organización y alistarse de cara a lo que se venía (que terminaron siendo 17 años de dictadura). Según el autor, “pareciera que incluso antes del golpe el PC tenía prevista una Dirección clandestina, en el caso de que fuese proscrito”¹¹⁷.

Pese a esto, actuar ilegalmente siempre trae complicaciones y el avance constante se convierte en prácticamente una utopía.

La mayor crisis en el aparato clandestino ocurrió en 1976, cuando casi la totalidad de la Dirección fue capturada (...). Además de la detención del secretario general, Luis Corvalán, en octubre de 1973, éste fue el retroceso más serio para el Partido¹¹⁸

De todos modos, según Furci, “pese a la detención de su dirigencia, el PCCh había alcanzado un alto nivel de organización”, y es que, por una parte, “la detención de la cabeza del aparato clandestino probó que los militares podían alcanzar la Dirección sólo por medio de la delación bajo tortura de algún militante”, por otra, esto vino a confirmar que por la organización tan eficaz que tuvo el Partido, las detenciones “no permitían a los servicios de seguridad tocar al resto”¹¹⁹.

Desde la RAE a los estudios de Laura Jordán, Rolando Álvarez, Sofía Tupper Coll, Marlene Valladares y Carmelo Furci, se nos revela una compleja red de significados y puntos de vista para un concepto que en principio no tenía mayores profundidades como lo es la clandestinidad. A partir de esta óptica más amplia y multidimensional al abarcarlo desde distintas áreas, como los espacios clandestinos en la música o la prensa, así como también la estructura organizativa misma de los partidos políticos, se pueden apreciar similitudes entre

¹¹⁵ *Ibid.* 39.

¹¹⁶ Carmelo Furci, *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2008), 231.

¹¹⁷ *Ibid.*

¹¹⁸ *Ibid.*

¹¹⁹ *Ibid.* 232.

algunos autores y también, diferencias que caracterizan la manera en que trata un autor en específico la palabra misma.

Las experiencias clandestinas de Jaime Insunza Becker

Ahora bien, habiendo visto distintas definiciones del concepto, toca poner en discusión las experiencias clandestinas del profesor Jaime Insunza Becker, con tal de llegar a una respuesta a la pregunta guía del presente texto, de si es posible hablar de una única clandestinidad o debemos hacer hincapié en algunos aspectos y redefinir de mejor forma a qué clandestinidad estamos haciendo referencia antes de hacer uso de la palabra.

Siguiendo la narrativa de Insunza, menciona que le gusta hacer una distinción entre lo que se entendía en el período como el “trabajo clandestino” y la “clandestinidad”. Dicha diferencia, la hace porque la mayor parte del tiempo (hasta el año 1984 que es cuando vive clandestino de lleno), se dedicó a hacer trabajos clandestinos “manteniendo una actividad normal”, de hecho, entre el período del 1973 y el 1977, antes de salir del país, su principal fuente de ingresos no era el dinero que el Partido le entregaba, sino, el trabajo que realizaba en el taller de pastelería que su madre había instalado. Dicho en otras palabras, para él, la clandestinidad “total” fue durante los años 1984 y 1988, en donde efectivamente participaba de actividades y mantenía algunas responsabilidades asignadas por el PCCh, pero nada de eso era público.¹²⁰

Entendiendo que la existencia y respectivas actividades que el PCCh y su ala juvenil realizaban posterior al golpe eran consideradas ilegales, se podría decir que la mera militancia ya era en parte clandestina y el riesgo de ser parte era constante. A raíz de la petición de las Juventudes Comunistas a Insunza, de abandonar el país en el año 1977, Jaime llegó en primera instancia a Alemania para después ser enviado a la URSS como encargado de las JJ.CC. en dicho territorio. Según Insunza, había un grupo significativo de jóvenes que estudiaban allá¹²¹. Regresaría entonces, en el año 1979, cumpliendo un par de años en el exilio para volver por la salud de su padre. Ahora, pese a que la clandestinidad dura fue años después, en esta experiencia en el extranjero, en ocasiones puntuales, también le tocó dar uso de una identidad distinta y es que, durante esos años tuvo mucha actividad de viajes para atender a jóvenes comunistas en exilio en países como Suecia, Noruega, Francia, España, Italia, entre otros¹²², lo que da cuenta de que, tal y como dijo, y como mencionan gran parte de los autores expuestos, la existencia del PCCh y la gran parte de partidos de izquierda, se vieron marcados por la clandestinidad durante prácticamente los 17 años de dictadura.

¹²⁰ Entrevista con el autor 02/12/2023.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Ibid.*

Una vez Jaime regresa, siguió en la dinámica pública y clandestina en conjunto, ejemplo claro de ello es su pertenencia a la CODEJU y su relación con la Dirección de la Juventud, la cual era directamente secreta e ilegal. “Teníamos reuniones en distintas casas (...), recibíamos atención política, discutíamos (...) el Partido funcionaba clandestinamente”.¹²³ Al mismo tiempo, otros militantes, incluyéndose, llevaban a cabo “trabajo público”, que era, por ejemplo, ser parte de la Comisión de Derechos Humanos, o también pertenecer a distintas organizaciones sindicales. Ninguna de dichas actividades pasaba por ser clandestina ya que eran públicas, sin embargo, es evidente que, desde el golpe de Estado, muchísimas actividades se volvieron secretas, cambiando radicalmente el funcionamiento del PCCh. Resulta en parte curioso que, siguiendo esta lógica, hablar de lo público y lo clandestino en conjunto, cuando se tiende a pensar que son conceptos opuestos, pero bien se aprecia que, de no ser así, la resistencia jamás habría sido lo que fue.

Así vivió Insunza Becker hasta el año 1983, año donde comenzarían masivas protestas inscritas dentro de “un proceso de conflicto político y social, en el cual las jornadas de protesta opositoras al régimen militar fueron la manifestación de una de las más profundas crisis de legitimidad por las que atravesó el régimen”¹²⁴ y es que por primera vez en diez años, Pinochet se enfrentaba a una fuerte crisis de inestabilidad, que venía tanto por la crisis económica que atravesaba el país como por los efectos de esta en el sistema político. “El efecto más directo de tal crisis fue la aparición en las calles de un movimiento opositor al régimen, el que se comenzó a expresar por medio de las jornadas de protesta nacional”¹²⁵. Fue tanto así, que las distintas propagandas como los panfletos jugaron un rol fundamental en la realización de dichas protestas, utilizadas tanto por la oposición¹²⁶ como por el pinochetismo¹²⁷

Durante dichas protestas, Jaime dijo presente, de la mano del MDP. Por la postura que adoptó este movimiento¹²⁸, el en ese entonces secretario general del MDP, algunos meses después de la fundación de este, es detenido y expulsado del país, para pasar de lleno a la clandestinidad en 1984, regresando a Chile después de algunos meses en Brasil. Este período duraría cuatro años, en lo que significaron para Jaime, los años más duros -en lo personal- de la dictadura en nuestro país, ya que durante esas fechas había nacido su hijo mayor, a quien no vería de manera más normal hasta que cumpliera cuatro años. Además de abandonar su hogar y a su familia para transformar su vida por completo, trabajó también con otra identidad, siguiendo de alguna manera las palabras de Tupper acerca de que “no era

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ Graciela Lúnecken Reyes, *Violencia Política. (Violencia Política en Chile. 1983-1986)* (Santiago: Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad, 2000), 9.

¹²⁵ *Ibid.* 28-29.

¹²⁶ Ver Imagen 4.

¹²⁷ Ver Imagen 5.

¹²⁸ Menciona Lúnecken que “la postura hacia el uso de la violencia marcaba una de las diferencias entre la AD y el MDP”, 90.

simplemente esconderse, simular, eludir o aparentar. Era ser otra persona”¹²⁹. Con tal de evidenciar la cita anterior, basta con saber que a Insunza lo llamaban de una forma en el hogar que lo recibió durante el período 84-88, que era distinta al nombre falso que ocupaba, el que lógicamente, era distinto a su nombre real.¹³⁰

Si bien, durante esa experiencia fue tratado de la mejor manera posible, es evidente que nunca es lo mismo que disfrutar de tus seres queridos. Después de cuatro años en el mismo hogar y con las mismas personas -la que además se preocuparon siempre de él para que tuviera una vida buena desde el punto de vista cotidiano- de alguna manera se hizo parte de esta familia, siendo un tío más (desde entonces hasta la actualidad) de la misma. En dicho hogar (y también por parte del PCCh), se le entregaron a Jaime las facultades para poder seguir siendo partícipe de la organizativa del partido y de distintos tipos de reuniones, las que se desarrollaban no solo en Santiago, sino que, eran a lo largo de todo el país, “no sólo nos tocaba trabajar en Santiago (...) tenía que ir a Valparaíso, tenía que ir a Concepción, o tenía que ir a Rancagua, y Jimena (quien se encargaba de darle la mayor cantidad de comodidades posibles) siempre estuvo disponible para eso”¹³¹.

Las actividades de protestas iniciadas en 1983 fueron algo de lo que no se mantuvo al margen pese a estar oculto en el país, entre ir a distintas poblaciones y ser parte de las tensiones que se podían generar en el Partido y el intento de solucionarlas, entendiendo que en momentos tensos como esos es algo inevitable, y es que gran parte de los partidos pasaron por divisiones, como es el caso del PS (PS Altamirano, pertenecientes a la AD y PS Almeyda, que formaban parte del MDP) o el caso del MAPU (MAPU Garretón, que se mantuvo como MAPU y MAPU Gazmuri, que pasaría a ser el MAPU Obrero Campesino). A esto se suma la “confrontación” entre el MDP y la AD, que si bien tenían objetivos similares, el cómo lograr dichos objetivos eran distintos entre sí, lo que abría otro espacio de disputa, y todo esto, vivido desde la clandestinidad, más los procesos personales de quienes sufrieron esto, en este caso Jaime, convirtieron este período en, dicho en sus propias palabras, el más difícil al ser consultado sobre los años más complicados desde su experiencia personal (lo que no necesariamente es una representación de los años más complicados para el partido al que pertenecía, ya que el PCCh vivió sus años más duros durante los primeros años de la dictadura) y quizás, es representativo de una parte no menor de los militantes del Partido.

Así fueron estas dos experiencias clandestinas en conjunto del incesable «trabajo clandestino» que realizó Insunza Becker durante la dictadura, en donde evidentemente todo acabaría con la victoria del “No” en el plebiscito realizado el 5 de octubre del 1988¹³², lo que

¹²⁹ Revisar nota al pie de página N° 104.

¹³⁰ Entrevista con el autor 02/12/2023.

¹³¹ Entrevista con el autor 02/12/2023.

¹³² Según Matías Tagle D, ed., *El Plebiscito del 5 de octubre de 1988* (Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 1995), 9: Por la opción SI: 3.119.110 (43.01%). Por la opción NO: 3.967.579 (54.71%). Nulos: 94.594 (1.31%). Blancos: 70.660 (0.97%). Total: 7.251.943 (100%).

significaría que un 11 de marzo de 1990, al mismo tiempo que comenzaba el gobierno de Patricio Aylwin, la dictadura de Pinochet llegaba a su fin.

Clandestinidades puestas en discusión

En vistas de todo lo expuesto y siguiendo el propósito central del presente trabajo y a modo de resumen, se hace necesario una vez expuestas las experiencias clandestinas de Jaime Insunza Becker poner “en discusión” ambas en cuanto a cómo son tomadas por parte de quien narra los sucesos y cómo se deben entender desde el punto de vista historiográfico.

Se reconoce en primera instancia, un proceso en donde su participación en actividades clandestinas iba de la mano con una vida «relativamente normal (entendiendo el contexto anormal en el que nos situamos como lo es una dictadura) y pública» como dirigente político. Vemos pues, que el trabajo clandestino son nuevas experiencias y acercamientos a lo secreto y al concepto mismo desde su relato, para pasar después a su exilio con destino en la URSS, en donde no se vivía una clandestinidad extrema tampoco (esto bajo sus propias palabras)¹³³.

En sucesivo, el segundo proceso se ve reconocido como una «clandestinidad total»¹³⁴, en donde su vida se transforma por completo, utilizando otra identidad y sumándose a la dinámica más intensa de la ilegalidad, sin dejar de ser partícipe de las actividades del PCCh, enfrentando tensiones no sólo en lo externo, sino que también en lo interno.

Si bien ambas experiencias reflejan las dificultades de vivir en clandestinidad, y presentan otras similitudes como por ejemplo el constante compromiso político por parte del PCCh hacia sus militantes y viceversa, reflejado en este caso en el relato del profesor Jaime Insunza pero que es representativo de muchas más personas que vivieron similares acontecimientos¹³⁵. Otra similitud es que las actividades con el partido no cesaron en ninguno de los dos procesos que vivió, al contrario, ambos estuvieron marcados por ellas. También, la necesidad de ocultarse por miedo a las repercusiones que podían tener sus acciones públicas, desde la tortura hasta la desaparición, así como también, lo que fueron las distintas extorsiones amenazando a los familiares y seres queridos de las víctimas.

Por último, están las diferencias que existen entre ambos procesos, lo que es el trabajo clandestino versus la clandestinidad total en palabras del mismo Jaime, el contexto y nivel de riesgo de cada proceso en donde, queda claro que peligros hubo en ambos, sin embargo el nivel de cuidado que tuvo que tener en la primera experiencia fue menor al de la segunda, y es que ser una de las caras visibles del MDP trajo consigo mayores preocupaciones que, junto

¹³³ Entrevista con el autor 02/12/2023.

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ Como puede ser el caso de Marta Fritz en la tesis de Sofía Tupper Coll.122-161.

con las crecientes protestas de la época, aumentaron el riesgo considerablemente para Insunza. Existen otras diferencias que se podrían ligar a las lógicas, como el lugar en donde se desarrollaron o los años, pero en ese sentido son desigualdades que no afectan notoriamente la discusión del concepto.

4. Conclusiones

Luego de la amplia revisión de distintas definiciones y perspectivas aportadas por los autores mencionados a lo largo del texto, sobre la clandestinidad como concepto en un contexto ligado principalmente a la dictadura chilena, queda claro que se trata de un fenómeno que no puede ser entendido como un concepto estático y homogéneo, ya que su significado puede tener un peso mayor o menor dependiendo del contexto y lugar de enunciación del que se hace, quedando claro así del rol que jugaron por ejemplo, la prensa clandestina durante y posterior al régimen de Augusto Pinochet. En cambio, la palabra misma se presenta como algo más bien complejo, con distintas variantes como puede ser lo inmerso que se ve y siente a sí misma la persona que vive en secreto, de si estamos hablando de un ente clandestino (como la prensa o la música) o de una persona, cómo trabaja el PCCh y los distintos conglomerados políticos que surgieron (como el MDP) para organizarse en el marco ilegal, entre otras.

Las reflexiones que surgen a partir de las vivencias de Jaime Insunza Becker muestran que el fin de la clandestinidad entre períodos de esta, son difusos, ya que realmente a lo largo de la dictadura es difícil encontrar en su relato algún momento en donde accionar al margen de la ley no esté presente. Asimismo, su narrativa nos demuestra cómo el término “clandestinidad” puede ser entendido mientras abarca distintas formas y niveles en la misma en cuanto a la manera de verse inmerso en esta, como en el riesgo que puede rodearlo y provocarlo, el que, si bien fue constante los 17 años del régimen, sus niveles fueron variando, dependiendo de lo que acontecía en Chile. Desde una vida con actividades públicas y clandestinas, pero manteniendo cierto grado de “rutina” en su cotidianidad, a un vuelco total en todos los aspectos de su día a día. Cada experiencia representa finalmente, distintos matices en la comprensión del concepto y son justamente estas vivencias las que permiten decir que la clandestinidad es un fenómeno dinámico y complejo, con variaciones a lo largo de la historia incluso al tratarse de un mismo período, como es en este caso “la última catástrofe” de Chile, la dictadura.

La idea de una única clandestinidad era algo que analizando y contrastando a los diferentes autores que fueron un aporte para la confección de este texto, se iba lentamente desmoronando y en contraposición, la necesidad de una discusión más amplia y detallada sobre los matices parecía cada vez más grande.

Así también, la historia reciente emerge como un desafío y una oportunidad de analizar desde perspectivas distintas las transformaciones sociales, políticas y culturales vividas en este período que, pese a los años, parece cada vez más importante tratar. Desde esta vertiente, se ofrecen múltiples herramientas y enfoques metodológicos como la historia oral, la microhistoria o el concepto de memoria. En la constante interacción de la historia reciente con el presente, urge dar uso a estas metodologías para reconstruir y comprender de mejor forma los fenómenos sociales que aún estamos a tiempo de estudiar y analizar.

Se resalta también que, esta investigación está más enfocada en dar voz a las experiencias individuales -como la de Jaime Insunza Becker- antes que a los grandes eventos históricos que tantos trabajos tienen detrás, lo que a su vez no quiere decir que estos no sean necesarios, sino que se quiere dar a entender que para mayor entendimiento de los hechos, se necesitan mutuamente ambos al momento de llevar a cabo un trabajo sobre el tema, ya que ambos enriquecen la comprensión de nuestro pasado reciente.

Como seres humanos, la objetividad en la interpretación de las diferentes memorias históricas que aún viven en el presente resulta complejo, y es que desde las motivaciones para realizar una investigación sobre la época ya existe cierto grado de subjetividad. Ahora, con esto en cuenta, es labor del historiador superar esos obstáculos para que aquello no resulte ser un problema ni cause sesgos en los trabajos que se lleven a cabo.

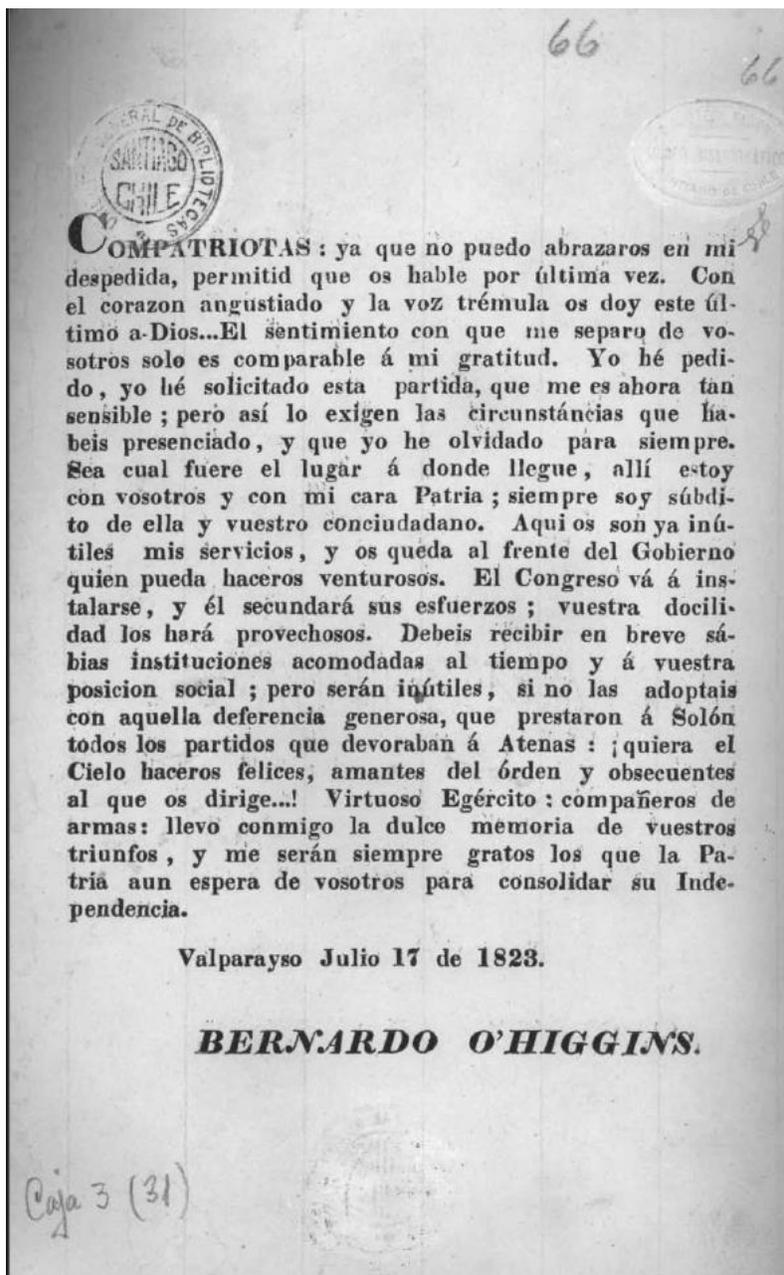
Por último, se deben aclarar ciertos aspectos a profundizar, desde el campo de la historia reciente, y es que es un espacio que no se debe dejar de ocupar nunca, y es que en algunos casos puede ser incluso una forma de combatir los comunes negacionismos que se aprecian en la actualidad. Dicho en otras palabras, la historia reciente es para aportar y educar, resignificar y disputar esos espacios que por muchos son dejados de lado, y a propósito de esto, puede existir la confrontación, pero la verdad que exponemos como historiadores que trabajamos con la memoria, no debemos temer aquello, en cambio debemos estar preparados para afrontarlo.

5. ANEXOS

1. Imagen 1. Memorial por los torturados en dictadura. “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”.



2. Imagen 2. Carta de Bernardo O'higgins al ser exiliado del país.



3. Imagen 3. Lula Da Silva conversando con el doctor Ortega y Jaime Insunza Becker a comienzos del año 1984, Brasil.



4. Imagen 4 y 5. Panfletos del período de la dictadura militar (1973-1988)



5. Anexo, entrevista a Jaime Insunza Becker realizada por el autor de este texto, Santiago, 2 de diciembre de 2023, disponible en:

<https://drive.google.com/file/d/1CCwbR19YLI8jtUe4Agid8NAiONhywiRk/view?usp=sharing>

¹³⁶ "7, 8 y 9 Pinochet es el ¡descueve!, 9 de septiembre 1986 - Memoria Chilena", imagen, Memoria Chilena: Portal, consultado el 7 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77709.html>.

¹³⁷ "Por Chile y Pinochet, todos a la calle, 9 de septiembre 1986 - Memoria Chilena", imagen, Memoria Chilena: Portal, consultado el 7 de enero de 2024, <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77710.html>.

6. Fuentes

1. "7, 8 y 9 Pinochet es el ¡descueve!, 9 de septiembre 1986 - Memoria Chilena". Imagen. Memoria Chilena: Portal. Consultado el 7 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77709.html>.
2. "Alianza Democrática (1983-1987) - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile". Memoria Chilena: Portal. Consultado el 4 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92966.html>.
3. "Biblioteca del Congreso Nacional | Historia Política". bcn.cl. Consultado el 28 de diciembre de 2023 https://www.bcn.cl/historiapolitica/partidos_politicos/wiki/Partido_Nacional.
4. Chilevisión. "Pinochet los Tengo a Todos identificados con Zoom". YouTube, 9 de octubre de 2013. Video, 1:31. <https://www.youtube.com/watch?v=T2KE6fwJ2j4>.
5. "CIDOB - CIDOB". s. f. Consultado el 7 de enero de 2024. https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/luiz_inacio_lula_da_silva#2.
6. "clandestino, clandestina | Diccionario de la lengua española". En «*Diccionario de la lengua española*» - Edición del Tricentenario. s. f. Consultado el 3 de enero de 2024. <https://dle.rae.es/clandestino>.
7. "Comisión Valech - Instituto Nacional de Derechos Humanos - INDH". INDH. Consultado el 10 de enero de 2024. <https://www.indh.cl/destacados/comision-valech/>.
8. "El exilio - Memoria Chilena". Memoria Chilena: Portal. Consultado el 5 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3413.html>.
9. "Ítem 000391 - Jaime Insunza - Archivo de Fondos y Colecciones". Archivo de Fondos y Colecciones. Consultado el 4 de enero de 2024. <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/304739;isad>. "La Nueva Canción Chilena - Memoria Chilena". Memoria Chilena: Portal. Consultado el 2 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-702.html>.
10. La Tercera. "Hitos y frases que marcaron la vida de Pinochet". YouTube, 9 de diciembre de 2016. Video, 3:21. <https://www.youtube.com/watch?v=H2Z13VsNVLm>.

11. "Memoria Histórica qué es", consultado el 4 de enero de 2024, <https://memoriahistorica.minjusticia.gob.cl/memoria-historica-que-es/>.
12. Ministerio de Justicia y. Derechos Humanos. "Programa de Derechos Humanos". Consultado el 5 de enero de 2024. <https://pdh.minjusticia.gob.cl/memoria/>.
13. "Movimiento Democrático Popular (1983-1987) - Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile". Memoria Chilena: Portal. Consultado el 4 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92973.html#:~:text=El%20Movimiento%20Democrático%20Popular%20fue,estrategias%20de%20la%20Alianza%20Democrática.>
14. "Por Chile y Pinochet, todos a la calle, 9 de septiembre 1986 - Memoria Chilena". Imagen. Memoria Chilena: Portal. Consultado el 7 de enero de 2024. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-77710.html>.
15. Propuesta Constitución Política de la República de Chile (Santiago, 2022) <https://www.chileconvencion.cl/wp-content/uploads/2022/07/Texto-Definitivo-CPR-2022-Tapas.pdf>
16. "Testimonios acreditan que el Ejército guardó archivos secretos de la dictadura - CIPER Chile". CIPER Chile. Consultado el 6 de enero de 2024. <https://www.ciperchile.cl/2015/07/30/testimonios-acreditan-que-el-ejercito-guardo-archivos-secretos-de-la-dictadura/>.
17. "U. de Chile lamenta el fallecimiento de Alejandro Rojas, ex presidente de la FECh y diputado de la República". Universidad de Chile. Consultado el 4 de enero de 2024. <https://uchile.cl/noticias/142609/fallecio-alejandro-rojas-ex-presidente-de-la-fech>.
18. Yopo, Mladen. 2023. «A 50 años del golpe de 1973: el negacionismo, una realidad presente». *El Mostrador*, 14 de julio de 2023. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2023/07/14/a-50-anos-del-golpe-de-1973-el-negacionismo-una-realidad-presente/>.

7. Material bibliográfico

1. Álvarez, Rolando. "Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista". Tesis para optar al grado de Magister Artium, Universidad de Santiago de Chile, 2001.
2. Alwyn Azócar, Patricio. *El reencuentro de los demócratas: Del golpe al triunfo del no*. Santiago: Ediciones B Grupo Zeta, 1998.
3. Cavieres F, Eduardo. "Los Jesuitas Expulsos: La comunidad y los individuos. La provincia de Chile". *Cuadernos de Historia*, n.º 38 (abril de 2013).
4. Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Abril de 1991.
5. Dinamarca Opazo, Renato. "Intelectuales y "política popular" en dictadura: La trayectoria de Gabriel Salazar, 1970-1980". *Rev. Hist.* 2, n.º 23 (2016): 187–210.
6. Flier, Patricia. *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en historia reciente*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata, 2014.
7. Furci, Carmelo. *El Partido Comunista de Chile y la vía al socialismo*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2008.
8. Gabriel, Salazar Vergara y Pinto Julio, eds. *Historia contemporánea de Chile*. Santiago [Chile]: LOM Ediciones, 1999.
9. Garcés Fuentes, Magdalena. "Terrorismo de Estado en Chile: la campaña de exterminio de la DINA en contra del MIR". Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2016.
10. Ginzburg, Carlo. *El Queso y Los Gusanos*. Traducido por Francisco Martín. Barcelona: Muchnik Editores, S.A., 1997.
11. Grez Toso, Sergio. "Historiografía, memoria y política. Observaciones para un debate". *Cuadernos de Historia*, n.º 24 (marzo de 2005).
12. Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
13. Informe de la Comisión Nacional Verdad y Reconciliación. Volumen I, Tomo 2. (Secretaría de Comunicación y Cultura-Ministerio Secretaría General de Gobierno, 1991)

14. Jordán, Laura. "Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino". *Revista musical chilena* 63, n.º 212 (2009). <https://doi.org/10.4067/s0716-27902009000200006>.
15. Levi, Giovanni. *Microhistorias*. Universidad de los Andes, 2019. <https://doi.org/10.30778/2019.38>.
16. Lúnecken Reyes, Graciela. *Violencia Política. (Violencia Política en Chile. 1983-1986)*. Santiago: Arzobispado de Santiago fundación documentación y archivo de la vicaría de la solidaridad, 2000.
17. Manzano Latrach, Cristopher. "Oposición a la dictadura en Chile, 1986: del auge de la movilización opositora a la subordinación a una transición pactada". *Revista Nuestra Historia*, n.º 8 (2013): 33–57.
18. Moulián, Tomás y Isabel Torres D. "El Partido Comunista entre 1956 y 1973: La línea política y su papel dentro del sistema de partidos dentro del sistema de partidos". En *El Partido Comunista en Chile*, Compilado por Augusto Varas. Santiago: FLACSO, 1988.
19. Norambuena, Carmen. "El exilio chileno: Río profundo de la cultura iberoamericana". *Revista sociohistórica*, 2008, 163–195.
20. Orellana, Patricio y Elizabeth Q. Hutchison. *El Movimiento de Derechos Humanos en Chile*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar (CEPLA), 1991.
21. Nora, Pierre. *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Traducido por Laura Masello. Montevideo: Ediciones Trilce, 2008.
22. Pinto Luna, Candelaria del Carmen. "Exilio chileno: 1973-1989 : Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artístico-cultural del exilio, Memoria de hijos de exiliados retornados de Francia". En *Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.
23. Portelli, Alessandro. *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Prohistoria Ediciones, 2016.
24. ————. "Lo que hace diferente a la historia oral". En *La historia oral*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina S.A., 1991.

25. Prins, Gwyn. "Historia Oral". En *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1996. Ribeiro, Djamila. "Breves reflexiones sobre "Lugar de Enunciación"". *Relaciones Internacionales UAM*, n.º 39 (octubre de 2018): 13–18. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2018.39.001>.
26. Rousso, Henry. *La última catástrofe*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2018.
27. ———. "Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy". *Aletheia* 3, n.º 5 (diciembre de 2012).
28. Tagle D, Matías, ed. *El Plebiscito del 5 de octubre de 1988*. Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 1995.
29. Thompson, Paul. *La voz del pasado. Historia oral*. Valencia: Edición Alfons el Magnànim, 1988.
30. Traverso, Enzo. *El Pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011.